

# Los celtas en la literatura griega de los siglos VI-I a.C.<sup>1</sup>

Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ

UNED (Madrid)

*A la memoria de Enrique Camón Fernández de Ávila,  
querido amigo, brillante latinista<sup>2</sup>.*

## RESUMEN

Este trabajo estudia la presencia de los celtas en la literatura griega de los siglos VI-I a. C., examinando los datos más relevantes acerca de su país y costumbres. Los celtas son mencionados por primera vez en el siglo VI a.C. Nos dan noticias sobre ellos numerosos autores, entre los que destacan Hecateo, Heródoto, Jenofonte, Platón, Aristóteles, Éforo, Teopompo, Timeo, Polibio, Diodoro de Sicilia, Estrabón y Dionisio de Halicarnaso.

## PALABRAS CLAVE

Celtas, país, costumbres, literatura griega siglos VI-I a. C.

---

<sup>1</sup> El Prof. Ramón Sainero, amigo y colega del Departamento de Filología inglesa de mi universidad, me pidió que hablara sobre la presencia de los celtas en la literatura griega para un Encuentro, dirigido por él, titulado *Relaciones primitivas entre Irlanda y la Península Ibérica*, y celebrado en la Fundación Federico Maciñeira (Ortigueira), bajo el patrocinio de la Universidad Nacional Menéndez Pelayo y la Universidade da Coruña, durante los días 6, 7 y 8 de julio de 2004.

Presento tal estudio, que, por razones de espacio, sólo llega hasta los autores nacidos a mediados del I a. C. Tras mi comunicación, varios especialistas me animaron a publicarla con las notas correspondientes, pues insistieron en el interés de algunos datos allí ofrecidos para el estudio del mundo celta. Así pues, aquí está la redacción de aquellos folios, realizada por un helenista, especializado en literatura griega, no en el estudio de los celtas. Las traducciones son mías, elaboradas para esta contribución, y, en general, bastante literales; en ellas, mantengo la transcripción usual de los nombres propios griegos.

En todos los recuentos me atengo a los datos ofrecidos por el *Thesaurus Linguae Graecae* (32. Año 2000) de la Universidad de Irvine (California). Naturalmente he acudido también a los textos de las ediciones más destacadas, consultando, asimismo, comentarios diversos. Debo añadir que, por razones metodológicas, no me ocupo de los celtas (o gálatas) asiáticos, importantes en autores como Diodoro y Estrabón.

Hacer un estudio exhaustivo de todos los autores y citas desbordaría los límites de un trabajo como éste. Por tanto, he hecho una selección atendiendo siempre al contenido. Ofrezco solamente lo que creo de interés tanto para los filólogos clásicos atentos a las relaciones de los griegos con los celtas, como para los estudiosos del mundo celta, dejando de lado algunos autores (y/o citas) de los que sólo contamos con datos aislados, inconexos, dudosamente atribuidos o que nada aportan a nuestro objetivo.

<sup>2</sup> Enrique (†20-5-2004) fue excelente alumno (de mi mujer, María Teresa Gallego Pérez, y mío) del primer COU que impartimos en el Instituto Nacional de Enseñanza Media (INEM) «Isaac Albéniz» de Badalona (Barcelona), durante el curso 1969-1970; estudió después Filología clásica en la Universidad de Barcelona; luego, como Profesor numerario de Latín, enseñó en Institutos de Bachillerato, meritoria actividad que supo compartir con la elaboración de su Tesis doctoral, leída, con éxito, en dicha universidad.

¡Nuestro más sentido pésame para su esposa, hijos y demás familia, tan queridos todos por nosotros!

## ABSTRACT

This paper examines the presence of the celts (with their different appellations) in the Greek Literature of VI-I. centuries B.C. Among other authors, Hecataeus, Herodotus, Xenophon, Plato, Aristotle, Ephorus, Teopompus, Timaeus, Polybius, Diodorus Siculus, Strabo and Dionysius of Halicarnassus make reference to this people.

## KEY WORDS

Celts, country, customs, Greek literature VI-I. B.C.

### 1. Siglo VI a. C.

Los celtas son mencionados por primera vez en la literatura griega del siglo VI a.C. Efectivamente, Hecateo de Mileto, cuyo momento culminante puede situarse en los últimos decenios de esa centuria, se ocupó tanto del gentilicio «celta» como del nombre geográfico *Keltikē*, es decir, «la tierra, el país celta»<sup>3</sup>. Fue autor de un perdido *Contorno de la tierra*. En un fragmento importante, leemos así: «Y Timageto, en el libro primero de *Sobre los puertos*, (*sc.* afirma) que el Fasis <y el Istro> procede(n) de los montes Ripeos, que son de la tierra céltica (*tēs Keltikēs*), y luego va a parar a una laguna de los celtas (*eis Keltōn līmṇēn*). Y tras eso el agua se divide en dos: una desemboca en el Ponto Euxino y la otra en el mar céltico; por esa boca navegaron los Argonautas y llegaron a Tirrenia. Le sigue Apolonio en eso»<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Respectivamente, una y cinco apariciones.

<sup>4</sup> *Fr.* 18 a 10.11.13. En el mismo escolio leemos: «< Hecateo de Mileto (*sc.* dice que los Argonautas) llegaron desde el Fasis hasta el Océano y luego desde aquí al Nilo, de donde pasaron a nuestro mar >. Pero eso, Artemidoro de Éfeso afirma que es mentira, pues el Fasis no desemboca en el Océano, sino que procede de unas montañas. Lo mismo sostiene Eratóstenes en el libro tercero de los *Geográficos*».

Como veremos se trata de un escolio a Apolonio de Rodas (4.259), que es presentado, con variantes, en la magna edición de los fragmentos históricos realizada por F. Jacoby. Algunos puntos requieren una explicación, siquiera breve.

De Timageto, que sólo nos es conocido por este escolio y por Esteban de Bizancio, hablaremos después.

Por su lado, el río Fasis lo situaban los antiguos en el extremo oriental del Ponto Euxino (Mar Negro), en la Cólquide, es decir, el país en que estaba el vellocino de oro y a donde fueron Jasón y sus compañeros, los Argonautas, en busca del preciado tesoro; en cambio, el Istro es la denominación antigua del Danubio. Como puede verse hay un despropósito geográfico al poner juntos el Fasis y el Istro, el cual, a decir verdad, es presentado entre los signos que indican añadidos propios del editor (<>).

Consultados los escolios de Apolonio de Rodas (ed. C. Wendel) hemos visto que aparece la lección +*Keltikōn*+ ofrecida como corrupta (asimismo, más abajo, tenemos la lectura +*Keltikēn*+). En cambio, en la edición de Jacoby tenemos la lectura *Ripaiōn* (conjetura de Schwartz), preferida a la lección de los códices. Así pues, es un pasaje que ofrece indudables problemas de transmisión y de contenido. En todo caso, cabe decir que los montes Ripeos corresponden más al mito que a la realidad, pues se les pone en relación con los hiperbóreos (*Hyperbóreoi*), pueblo mítico que habitaría al norte del Bóreas, viento del Norte (la etimología de Bóreas no está bien establecida: se ha interpretado como «viento de la montaña», dados los paralelos con otras lenguas indoeuropeas, donde una raíz semejante tiene el significado de «montaña»). Para los antiguos griegos era uno de los límites de la tierra. Ya Heródoto, en el siglo V a.C., duda seriamente de su existencia (4.32-36).

Otros fragmentos son extremadamente breves, pero, aun as3, nos dan indicios del inter3s de Hecateo por la descripci3n geogr3fica: «Narbona: mercado y ciudad celta»<sup>5</sup>; «Masalia: ciudad de la Liguria, en el pa3s celta...»<sup>6</sup>; «N3rax: ciudad celta»<sup>7</sup>.

De finales del VI y comienzos del V es el explorador y ge3grafo Escilax de Carianda, autor, entre otros tratados, de un *Periplo* del mar de la habitada Europa, de Asia y de Libia. Tanto de esta obra como de las dem3s que escribi3 s3lo nos han llegado peque3os fragmentos. Dos veces tenemos en 3l el gentilicio «celta»: «M3s all3 de los tirrenos est3n los celtas, un pueblo (*Keltoi 3thnos*); se han apartado de la camp3a militar, en lugares estrechos hacia el Adri3tico; all3 est3 el fondo del golfo adri3tico»<sup>8</sup>; «Tras los celtas est3n los 3netos, un pueblo; y el r3o Eridano est3 entre ellos...»<sup>9</sup>.

## 2. Siglo V a. C.

1) Helanico de Mitilene, verdadero pol3grafo, autor de obras de mitograf3a y de historia local, ocupa con su vida casi todo el siglo V. Un testimonio tard3o<sup>10</sup> nos ha transmitido la siguiente noticia: «Los antiguos escritores helenos a todos los septentrionales los llamaban escitas o celtoscitas (*keltosk3thas*)»<sup>11</sup>.

2) Si hasta este momento hemos de guiarnos por textos fragmentarios recogidos por autores bastante posteriores, en la segunda mitad del siglo V tenemos el gentilicio «celta»<sup>12</sup> en una obra bien transmitida, la del «padre de la historia»<sup>13</sup>: Her3doto. He aqu3 lo que nos dice: «Pues el r3o Istro, comenzando desde los celtas y la ciudad de Pirene, fluye por en medio dividiendo a Europa (los celtas est3n fuera de las columnas heracleas y son vecinos de los cinesios, los que, de entre los que viven en Europa, habitan los 3ltimos hacia la puesta del sol...»<sup>14</sup>; «El Istro fluye por toda Europa, comenzando a partir de los celtas que son los 3ltimos de los de Europa que habitan hacia la puesta del sol, a continuaci3n de los cinetas»<sup>15</sup>.

---

La laguna de los celtas podr3a corresponder a alguno de los grandes lagos suizos. En cuanto al «mar c3ltico» habr3a que entenderlo como el pr3ximo a la desembocadura del R3dano.

<sup>5</sup> Fr. 54.1.

<sup>6</sup> Fr. 55.1.

<sup>7</sup> Fr. 56.1.

<sup>8</sup> Fr. 18.1. Me inclino por entender como aposici3n el sustantivo *3thnos*, neutro plural que acompa3a a un gentilicio plural: *Keltoi*.

<sup>9</sup> Fr. 19.1.

<sup>10</sup> Estrab3n, 11.6.2.

<sup>11</sup> Fr. 185.7 (Transmitido por Estrab3n, 11.6.2). En el periodo abarcado en estas p3ginas, el gentilicio *keltosk3thai* lo encontramos, adem3s, en Posidonio (1) y Estrab3n (2).

<sup>12</sup> Lo registra tres veces.

<sup>13</sup> Her3doto ofrece una sola vez un t3rmino que no aparece m3s en el periodo que hemos revisado: *Gallaike*, 7.108.12; se trata, empero, del pa3s galaico asi3tico.

<sup>14</sup> 2.33.3 (*bis*).

<sup>15</sup> 4.49.3. Las variantes ortogr3ficas muestran quiz3 las dudas de la transmisi3n del texto a la hora de mencionar a ese pueblo mal conocido: los cinesios (*kyn3sioi*) o cinetes (*kyn3tes*). Por otra parte el historiador oscila entre con-

### 3. Siglo IV a. C.

1) Más abundantes son los testimonios sobre los celtas que nos han transmitido autores de esta centuria. Jenofonte habla dos veces de los «celtas». En una ocasión, a propósito del auxilio que el tirano Dionisio de Siracusa envió a los lacedemonios, con más de veinte trirremes: «y llevaban celtas e iberos y jinetes, como unos cincuenta»<sup>16</sup>. Por otra parte, con respecto a los que se enfrentan a los lacedemonios conducidos por Arquidamo, se nos dice: «pero los otros, mientras huían, caían, muchos por obra de los jinetes, y muchos por obra de los celtas»<sup>17</sup>.

2) Sólo una vez nos ofrece el gentilicio «celtas» la obra de Platón. El ateniense se expresa de este modo en las *Leyes*: «Hablo, no en absoluto sobre la acción de beber, o no, vino, sino sobre la propia embriaguez, si hay que usarla como lo hacen escitas y persas, y, además, cartagineses, celtas, iberos y tracios – todos esos pueblos son proclives a la guerra–, o como vosotros; pues vosotros, según dices, os apartáis de ella por completo...»<sup>18</sup>.

3) En la primera mitad del IV escribió, probablemente, Timageto, autor conocido sólo gracias a unos escolios a Apolonio de Rodas y algunas noticias posteriores, partiendo de las cuales sabemos que escribió en el siglo IV a.C. Ya hemos mencionado el pasaje que figura, con variantes, entre los fragmentos de Hecateo. En los de Timageto tenemos una versión ligeramente distinta, que, a pesar de su brevedad, contribuye con noticias valiosas para nuestro propósito: «Timageto, en *Sobre los puertos*, afirma que el Istro procede de las montañas célticas (*Keltikôn horôn*), y va a parar luego a la laguna céltica (*Keltikên lîmnên*); tras eso, el agua se divide en dos: una parte desemboca en el Ponto Euxino, y la otra, en el mar celta. A través de esa boca navegaron los Argonautas y llegaron a Tirrenia. Le sigue Apolonio en esto»<sup>19</sup>.

4) Aristóteles (384-322 a.C.) nos ofrece abundante información sobre los celtas y su territorio<sup>20</sup>. Los celtas son ejemplo de pueblo bárbaro, remoto y expuesto a grandes fríos.

---

siderar a unos u otros «los últimos» hacia la puesta del sol, es decir, los confines geográficos occidentales de Europa. Estamos, en buena medida, en un terreno próximo a la lucubración mítica. Posiblemente las fuentes escritas de que partía el historiador de Halicarnaso, o los relatos orales de que se sirvió a lo largo de su vida, eran ambiguos.

Tal gentilicio debe ponerse en relación con *kyôn-kynós*, «perro»; quizá los que tienen perros o viven con perros o se sirven de tales animales. Heródoto es el primero en usar ambos gentilicios. La segunda variante la encontramos una sola vez en un fragmento del historiador Herodoro (*Fr.* 2 a 9), fechable en el paso del V al IV, gracias a un testimonio ofrecido por Constantino Porfirogeneto (*De administrando imperio* 23), emperador bizantino del siglo X. Dice ese texto que «los que viven en los extremos, hacia la puesta del sol, se llaman Cinetes».

<sup>16</sup> *HG* 7.1.20. Constituye el primer testimonio a propósito de los celtas como mercenarios al servicio de alguien. Los hechos ocurrieron en el 369 a.C.

<sup>17</sup> *HG* 7.1.30.

<sup>18</sup> *Lg.* 637 d. Se refiere a Megilo, un lacedemonio. En el texto, entre otras cosas, se critica que los escitas y tracios, tanto mujeres como varones, beban vino puro y lo viertan sobre sus ropas.

<sup>19</sup> *Fr.* 1 a 3.5. *Cf.* Escolio a Apolonio de Rodas, 4.259. Se piensa que Timageto sigue la saga de los Argonautas, anterior a Homero. Las «montañas célticas» pueden ser los Alpes.

<sup>20</sup> *Keltoi* (11), *Keltikós* (7), *Keltoligyôn* (1. Es la primera aparición de éste gentilicio).

El filósofo alude a los regímenes políticos en que funciona mal lo referente a las mujeres, pues, en tal caso, la mitad de los habitantes se encuentra en situación lamentable; destaca que, en esos sistemas políticos, las mujeres viven de modo desenfrenado, dedicadas a todo tipo de excesos y entregadas a la molición: «De modo que es forzoso que en tal régimen político se aprecie el dinero, especialmente cuando son dominados por mujeres, como la mayor parte de los pueblos militares y guerreros, fuera de los celtas y algunos otros que aprecian visiblemente la unión sexual con varones. Pues parece que no careció de razón el primero que contó el mito de que Ares se había unido con Afrodita; todos los tales parecen inclinados a la relación con varones o con mujeres»<sup>21</sup>. A propósito de que en Lacedemonia y en Creta tanto el sistema de educación como la mayoría de las leyes están pensados para la guerra, nos dice: «Y también en todos los pueblos que pueden conseguir más poder, tal fuerza es apreciada, como entre los escitas, persas, tracios y celtas»<sup>22</sup>. El estagirita señala que conviene acostumar a los niños al frío, tanto por su propia salud como para la posterior vida militar: «Por ello para muchos de los bárbaros es costumbre, entre unos, bañar a los que nacen en un río frío, y, entre otros, envolverlos con poco abrigo, como entre los celtas»<sup>23</sup>.

Los celtas, por lo demás, son modelo de gentes insensibles al miedo: «Por tanto, ni es valiente uno si soporta lo espantoso por ignorancia (como si, por locura, aguantara los rayos que vienen), ni si lo hace por pasión, aun conociendo cuánto es el peligro, como los celtas, tomando las armas, hacen frente a las olas. Y, en general, la valentía bárbara se da acompañada de pasión»<sup>24</sup>. El pensador señala agudamente que no hay un nombre concreto en griego para mencionar a quien excede en falta de miedo: «Pero sería un enloquecido o insensible si no temiera nada, ni séismo ni olas, como afirman que hacen los celtas»<sup>25</sup>.

Hablando del asno, Aristóteles alude al frío que hace en el país celta: «Además, el asno es un animal frío, por lo cual no suele darse en lugares invernales por tener una naturaleza mala para el frío; por ejemplo, entre los escitas y en la región vecina, ni tampoco entre los celtas de más allá de Iberia, pues fría es también esa región»<sup>26</sup>. Y otro ejemplo: «En el país escita y en el celta no nacen en absoluto (*sc.* los asnos), pues éstos son de inviernos duros»<sup>27</sup>.

<sup>21</sup> *Pol.* 1269 b 26. En la misma línea veremos otros textos en Diodoro (5.32.7. *Cf.* nota 176) y Estrabón (4.4.6. Véase nota 248). Además, puede acudirse a Ateneo, 603 a.

Es Homero el primero que cuenta esos amores adúlteros de Afrodita y Ares (*Od.* 8.266-369); véase, luego, Hesíodo, *Th.*, 933 ss; Esquilo, *Supp.* 664 ss; Píndaro, *P.* 4.155; etc.

<sup>22</sup> *Pol.* 1324 b 12.

<sup>23</sup> *Pol.* 1336 a 18.

<sup>24</sup> *EE* 1229 b 28.

<sup>25</sup> *EE* 1115 b 28.

<sup>26</sup> *GA* 748 a 25.

<sup>27</sup> *HA* 606 b 4.

Además, otro detalle sobre las costumbres celtas: «Afirman que entre los celtas existe un veneno llamado por ellos "propio del arco". El cual dicen que causa una muerte tan rápida que los cazadores celtas, cuando disparan el arco contra un ciervo o algún otro animal, corren de prisa y cortan la parte herida de la carne antes que el veneno la traspase, tanto para aprovecharla como para evitar que el animal se corrompa. Y dicen que se ha descubierto un antídoto para eso: la corteza de encina»<sup>28</sup>.

El filósofo nos ha transmitido otros datos de interés sobre los celtas. He aquí varios de ellos: «Desde la zona de Pirene (esto es, una montaña hacia el ocaso equinoccial en la región céltica) fluyen el Istro y el Tarteso...»<sup>29</sup>. «Afirman que el estaño celta se funde mucho más de prisa que el plomo»<sup>30</sup>. «Afirman que desde Italia hasta el país celta y los celtoligos hay un camino llamado heracleo, y si por él camina un griego o nativo, es protegido por los que viven cerca, para que no sufra ninguna injusticia; y que exigen el castigo contra aquellos por obra de los cuales haya padecido la injusticia»<sup>31</sup>.

El estagirita fue el primer autor griego que habló de la toma de Roma por obra de los celtas<sup>32</sup>. Así nos dice Plutarco: «<Aristóteles> el filósofo demuestra haber oído exactamente que la ciudad (Roma) fue tomada por los celtas, y afirma que fue Lucio quien la salvó. Pero Camilo era Marcos, no Lucio. Sin embargo esas cosas están dichas por conjetura»<sup>33</sup>.

A propósito de los orígenes de la filosofía hay un texto relevante en que se afirma que nació entre los bárbaros, pues hubo magos entre los persas, caldeos<sup>34</sup>, babilonios, asirios, gimnosofistas, indios, «y entre los celtas y gálatas, los llamados druidas y semnóteos, según dice <Aristóteles> en el *Mágico* y Sotión en el libro vigésimo segundo de su *Sucesión*»<sup>35</sup>.

Precisamente en Aristóteles hallamos las primeras apariciones del adjetivo *galatikós*<sup>36</sup>, sinónimo de *keltikós*. Así, refiriéndose al Océano Atlántico y lo que observa quien entra en

<sup>28</sup> Mir. 837 a 12.14. El adjetivo *toxikós* (un derivado de *tóxon*, «arco», es decir, referente al arco o al arte de disparar con tal instrumento) lo tenemos desde Esquilo, en la literatura griega. Pero el término adquiere aquí otro significado: «venenoso», porque las flechas se untaban con un producto especial apto para matar a la víctima lo antes posible (Cf. en español, «tóxico»). La obra es espuria.

<sup>29</sup> Mete. 350 b 2. Nótese la falta de información geográfica. Recordamos que el Istro es el Danubio; el Tarteso, el Guadalquivir.

<sup>30</sup> Mir. 834 a 6. Una noticia semejante leemos en el Fr. 264.

<sup>31</sup> Mir. 837 a 7. En recuerdo del camino mítico que Heracles (Hércules) habría hecho al regresar desde Iberia hasta Italia; de ahí la protección concedida a los griegos. Celtoligo entiéndase como equivalente a ligur, propio de la Liguria.

<sup>32</sup> Los hechos ocurrieron en el 387 a.C.

<sup>33</sup> Fr. 610 (Cf. Plutarco, *Cam.* 22). El primer nombre de Camilo era Marcos.

<sup>34</sup> En el sentido de astrólogos.

<sup>35</sup> Fr. 35. Tomado de Diógenes Laercio, 1.1, autor del III d. C. El texto es tardío, como vemos, pero, no obstante, varios términos nos llaman la atención: los celtas y gálatas aparecen por separado, como si fueran gentilicios independientes, y no sinónimos, como, en realidad, tendremos ocasión de ver en numerosos autores y textos; *semnótheoi* (literalmente, «dioses venerables, o venerables como dioses»), dicho de los druidas, quizá como sinónimo; en segundo lugar, *Mágico* es el título de una obra perdida de Aristóteles (cf. Fr. 1). Por su lado, Sotión, seguidor de Aristóteles, escribió en los siglos III-II a. C. un libro titulado *Sucesión* (*Diadochē*)

<sup>36</sup> *Galatikós* (2).

el mar interior (el Mediterráneo) navegando a través de las columnas heracleas (que estarían situadas en un lugar visible del actual Estrecho de Gibraltar), afirma que, por la parte izquierda, tal mar no forma golfos especiales, pero sí tres mares: «el Sardo, el llamado Galático y el Adriático»<sup>37</sup>. Y, con respecto al Océano que rodea la tierra, sostiene: «Después, al poco, más allá de los escitas y la céltica<sup>38</sup>, estrecha la tierra habitada hasta el golfo Galático (*Galatikòn kólpon*) y las citadas columnas heracleas, fuera de las cuales el Océano fluye en torno a la tierra. En ése se encuentran dos islas grandísimas llamadas Británicas: Albión y Ierne<sup>39</sup>, mayores que las anteriormente descritas, situadas más allá de los celtas»<sup>40</sup>.

5) De gran relevancia es el testimonio de Éforo de Cime cuyo momento culminante puede situarse hacia el 350 a. C; fue discípulo del orador Isócrates y autor de unas *Historias*, perdidas para nosotros, en las que examinaba el problema de las hegemonías políticas, viendo que sólo podían durar las que poseyeran una forma elevada de civilización: se ocupó de los hechos persas, griegos, sicilianos y de la Magna Grecia, así como de los propios de Macedonia. Se interesó mucho por el primitivismo, quizá por influencia cínica, y manifestó su predilección por las instituciones sociales. Se le tiene por una fuente esencial de Diodoro de Sicilia, del que hablaremos después.

Pues bien, en los fragmentos de su obra pueden encontrar los términos «celta»(9), «céltico»(3) y «gálata»(2)<sup>41</sup>. Este gentilicio, según las fuentes de que proceden nuestras noticias, aparecería en él por primera vez.

Nos han llegado indicaciones importantes sobre el lugar en que habitaban los celtas: «Los celtas ocupan el país que va desde la puesta del sol en verano hasta la de invierno»<sup>42</sup>. «Los celtas ocupan el territorio desde el céfiro hasta la puesta del sol / en verano... Los celtas, por el contrario, (*sc.* viven)/ bajo la puesta de sol equinoccial y la de verano, según el relato/»<sup>43</sup>. «También Éforo declara la forma antigua referente a Etiopía; en la explicación dedicada a Europa afirma – estando divididos en cuatro partes los lugares relativos al cielo y la tierra– que el que mira hacia la salida del sol lo ocupan indios, y el que da hacia el sur, etiopes, y el que mira hacia la puesta, celtas, y el que da hacia el vien-

<sup>37</sup> *Mu.* 393 a 27.

<sup>38</sup> El país de los celtas.

<sup>39</sup> Es la primera vez que está registrado el nombre de la actual Irlanda (*Iérmē*). Posteriormente, dentro del periodo histórico abarcado en este trabajo, lo encontramos en Piteas de Masalia (6), Hiparco (1) y Estrabón (20). Además, para Irlanda existía otro nombre en la literatura griega: *Íris*. Limitándonos al periodo histórico estudiado, lo leemos sólo una vez: en Posidonio, *Fr.* 169.183 ( es cita de Diodoro, 5.32.4: «de entre los britanos los que habitan la llamada Iris»).

<sup>40</sup> *Mu.* 393 b 9. Es la primera mención literaria del golfo de León.

<sup>41</sup> *Galátēs*; plural *Galátai*. Se trata de los *Fr.* 162.7 y 133.1, transmitidos, respectivamente, por Apolodoro de Atenas y Flavio Josefo, autores de los siglos II a. C. y I d. C.

<sup>42</sup> *Fr.* 30 b 12.

<sup>43</sup> *Fr.* 30 c 5.7. Estos dos fragmentos proceden de la *Periegesis* atribuida por algunos al geógrafo Pseudo-Escimno, del siglo II a. C.

to Bóreas, escitas»<sup>44</sup>. «Y la región de donde viene el céfiro y de la puesta del sol la habitan los celtas»<sup>45</sup>.

Además, se interesó indudablemente por las costumbres de tal pueblo. «Los celtas usan las costumbres griegas, / estando muy familiarizados con la Hélade / por recibir a los que piden hospitalidad; / celebran con música las asambleas, / y la desean por su función civilizadora»<sup>46</sup>. «...Los celtas, exigiendo la ausencia de miedo (*aphobían askoûntes*), soportan que sus viviendas sean inundadas y después las reconstruyen en lo alto. Y más perdición se les produce a causa del agua que por la guerra, lo que Éforo afirma...»<sup>47</sup>.

Otro aspecto del que se ocupó el historiador fue la extensión del país celta. «Éforo dice que el país celta sobresale por el tamaño, de modo que aquéllos abarcan la mayor parte de lo que ahora llamamos Iberia hasta Gadir. Indica que los hombres son amigos de los griegos (*philéllēnes*) y dice sobre ellos muchas cosas, en particular, no parecidas a las actuales. También es peculiar lo siguiente: exigían que no fueran gordos ni de vientres enormes, y, de entre los jóvenes, el que excedía la medida de la cintura era castigado»<sup>48</sup>. «Luego, el país llamado celta / hasta el mar que hay en Cerdeña, / y que es el pueblo (*éthnos*) más grande hacia el ocaso»<sup>49</sup>. «Cerca de ésa<sup>50</sup> hay...una ciudad / que ha recibido una colonia de comerciantes tirios, / Gadir<sup>51</sup>, donde se dice que hay grandes / monstruos marinos. Después de ésa, para quien realiza travesía comercial felicísima / de dos días, la llamada Tarteso, ciudad ilustre, / que ofrece estaño procedente del país celta, lavado en un río, / y oro y mucho bronce»<sup>52</sup>.

Y, a propósito de los gálatas, es relevante este testimonio: «Sobre los gálatas e iberos tanto ignoraron los que parecían escritores muy acertados, uno de los cuales es Éforo, hasta tal punto que creía que los iberos son sólo una ciudad...»<sup>53</sup>.

6) Teopompo de Quíos es coetáneo de Éforo, y discípulo de Isócrates también. Sus obras importantes fueron unas *Helénicas* y unas *Filípicas*; de ambas nos han llegado escasas noticias. Tenía ideas panhelénicas, dentro de un pensamiento conservador y aristocrático. Sabemos que elogió los logros políticos de Filipo de Macedonia, pero, en cambio,

<sup>44</sup> Fr. 30 a 5. Recogido en Estrabón, 1.2.28.

<sup>45</sup> Fr. 30 b 5. Lo cita el geógrafo Cosmas Indicopleustes, del siglo VI d.C.

<sup>46</sup> Fr. 131 b 2. También de Pseudo-Escimno. Donde decimos «civilizadora» pueden entenderse también «amansadora», es decir, esencial en el proceso evolutivo desde un estado salvaje a otro civilizado.

<sup>47</sup> Fr. 132.2. De Estrabón 7.2.1-3.

<sup>48</sup> Fr. 131 a. De Estrabón 4.4.6.

<sup>49</sup> Fr. 30 c 1. De Pseudo-Escimno.

<sup>50</sup> Referencia a la isla Eritia (*Erythēia*).

<sup>51</sup> *Gádeira* es hoy Cádiz.

<sup>52</sup> Fr. 129 8. De Pseudo-Escimno.

<sup>53</sup> Fr. 133.1. Recogido en Flavio Josefo, *Ap.* 1.67. El otro fragmento (Fr. 162.7) consiste en una noticia tomada de Estrabón (14.5.23), según la cual Apolodoro de Atenas (Fr. 170.15), autor del II a.C., no se había apartado nada de lo manifestado por Éforo a la hora de ocuparse del pueblo (*sc. éthnos*) gálata.

le criticó severamente los excesos de todo tipo que contribuyeron a su muerte. Tuvo cierto interés por la etnografía, lo que le hizo recoger, por ejemplo, interesantes datos sobre la vida sexual de los etruscos.

En sus fragmentos hallamos dos veces el término «celta», y, sólo una, el adjetivo «céltico». A propósito de los ardieos, un pueblo de Dalmacia que se embriagaba cada día y en sus reuniones se manifestaba bastante incontrolado en comida y bebida, leemos: «Por eso, los celtas, cuando guerrearón con ellos, ordenaron a todas sus tropas preparar un banquete lo más espléndido posible, capaz de trastornarles el vientre y purgarlos. Realizado esto, de entre aquéllos, unos, capturados por los celtas, murieron, y otros se arrojaron a los ríos, al verse incapaces de contener sus vientres»<sup>54</sup>.

Otro dato referente a una localidad: «<Drilonio>. Ciudad grande, la última de los celtas. El étnico: drilonio, según Teopompo»<sup>55</sup>.

7) Timeo de Tauromenio vive entre los años 356 y 260 a. C., aproximadamente. En sus *Historias*, constituidas por treinta y ocho libros de los que sólo escasos textos nos han sido transmitidos, se interesó fundamentalmente por lo sucedido en Sicilia, Italia y África. Supo utilizar la sátira y la parodia en bastantes de sus descripciones. Sirvió de fuente a Diodoro de Sicilia, de modo conspicuo en lo relativo a la historia occidental.

En los fragmentos de que disponemos aparecen los términos celta(2), céltico(2), Galacia(5) y Gálato(1). Timeo, como otros historiadores y literatos de estos siglos, mostró interés por el viaje de los Argonautas: «No pocos de los antiguos historiadores y de los posteriores, uno de los cuales es Timeo, afirman que los Argonautas, tras el rapto del vellocino, informados de que la boca del Ponto había sido tomada por Eetes, llevaron a cabo una acción extraordinaria y digna de recuerdo. Pues, tras remontar el río Tanais<sup>56</sup> hasta sus fuentes y arrastrar sus naves por cierto lugar, navegaron hasta el mar por otro río que lleva su corriente hasta el océano, y se trasladaron del norte al poniente manteniendo la tierra a su izquierda, y, estando cerca de Gadir, navegaron hacia nuestro mar. Aportan demostraciones de esos hechos, indicando que los celtas que habitan junto al océano honran, sobre todos los dioses, a los Dioscuros, pues mantienen como tradición desde tiempos antiguos la presencia de esos dioses, la cual sobrevino desde el océano; y, además, que la tierra a lo largo del océano tiene no pocos nombres procedentes de los Argonautas y de los Dioscuros...»<sup>57</sup>.

<sup>54</sup> Fr. 40.5. En Ateneo 10.60, 443 b. Se desprende de este fragmento que los celtas tenían cierta experiencia sobre fármacos capaces de trastornar el vientre. Ese conocimiento de la farmacopea cuadra con lo que leemos en la nota 28 acerca del uso de venenos y antidotos.

<sup>55</sup> Fr. 202.1. Testimonio recogido en Esteban de Bizancio (siglo V d.C.) en sus *Étnicos*, 239.8.

<sup>56</sup> El Don.

<sup>57</sup> Fr. 85.10. De Diodoro de Sicilia, 4.56.3.

Jasón y sus compañeros (los Argonautas) navegaron a bordo de la nave Argo desde Yolco (en Tesalia) hasta la Cólquide, en el extremo oriental del Mar Negro, a fin de apoderarse del famoso vellocino de oro; allí, Jasón recibió el

Del interés de Timeo por recoger datos para su obra histórica, Polibio nos da un elo-cuente testimonio: «él mismo recuerda que tan grande ha sido su gasto y esfuerzo en recoger testimonios de los tirios y en ocuparse cuidadosamente de los pueblos ligures y celtas, y, además de éstos, de los iberos, que ni él confía, ni tampoco cuando se lo explica a otros, en ser creído sobre esos hechos»<sup>58</sup>.

Notable es su observación sobre los ríos atlánticos del país celta: «Timeo el taurime-nita alega que los ríos que desembocan en el Atlántico a través del montañoso país celta (*dià tês Keltikês oreinês*) avanzan con las riadas y retroceden en los estiajes»<sup>59</sup>.

Asimismo, Timeo es de extraordinario interés para nuestro propósito pues nos facilita la primera aparición del sustantivo Galacia (*Galatia*), del que ofrece diversas explica-ciones. Veámoslas: «Galacia. Comarca. Recibió, según dice Timeo, el nombre de Gálato, hijo del Cíclope y Galatea»<sup>60</sup>. Y, con respecto a la isla de Gran Bretaña, leemos: «Los comerciantes compran, allí, de los habitantes del lugar el estaño y lo pasan a Galacia, y, por último, caminando unos treinta días a través de Galacia, conducen sus cargas sobre caballos hasta la desembocadura del río Ródano»<sup>61</sup>.

Galacia es también punto de partida para el examen de comarcas vecinas: «Enfrente de la Escitia que está más arriba de Galacia hay una isla, en alta mar, por el océano, lla-mada Basilea»<sup>62</sup>. Además, otro pasaje nos habla de que enfrente de la Galacia que está

apoyo incondicional de Medea, la hija de Eetes, rey del país; el amor de ésta hacia el héroe fue tan grande que no dudó en traicionar a su padre y dar muerte a su hermano (Apsirto) con tal de ayudar a Jasón; éste, acompañado de Medea y de sus compañeros, emprendió veloz huida en la Argo a través de rutas imaginarias, hasta llegar de nuevo a Yolco.

Los Dioscuros (*Dióskouroi*, etimológicamente, «los muchachos de Zeus») eran Polideuces (o Pólux) y Cástor. Sobre su origen hay diversas explicaciones. Se decía que del matrimonio de Tindáreo con Leda nacieron cuatro hijos: Clitemnestra, Helena, Polideuces y Cástor. Los *Cantos ciprios* (*Cf. Cypr.* 8 Bernabé) sostenían que los Dioscu-ros habían sido engendrados en Leda durante la misma noche, pero mientras Polideuces era hijo de Zeus, e inmortal por tanto, Cástor tenía por padre a Tindáreo. Pólux, no obstante, había conseguido, en beneficio de su herma-no, que cada uno de los dos sobreviviera uno de cada dos días.

Pero hay otras versiones: en Homero, Helena es hija de Zeus y hermana de los Dioscuros: *Il.* 3. 199, 236-238, 418, 426; Eurípides presenta a los Dioscuros como hermanos de Clitemnestra (*El.* 990, 1239, *IA* 1153) y de Helena (*Hec.* 441, 943; *Hel.* 137-142, 640, 1643-1645) e hijos de Zeus (*Cf.* también el Himno homérico *A los Dioscuros* 1 (17. 1-5) y 2 (33. 1-4). Clitemnestra, según la tradición, es hija de Tindáreo y Leda; hermana mortal, por tanto, de Hele-na y de los Dioscuros. Así en Eurípides: *Hel.* 60, 989, 1018, *IA* 593, 1155.

Cástor era excelente jinete; Polideuces, gran púgil. Ambos recibían culto en diversos lugares de Grecia. Eran venerados por los navegantes, a los que protegían cuando estaban en peligro, especialmente en caso de tormenta. Según la creencia popular se aparecían, bien en las antenas de los navíos bajo la forma del llamado fuego de San Telmo, bien en el cielo, convertidos en astros (*cf.* Himno homérico *A los Dioscuros* 2(33. 10 ss); Eurípides, *Hel.* 140, 1495 ss; etc.).

Los Dioscuros tomaron parte en la famosa expedición de los Argonautas, en la que participaron los griegos más distinguidos del momento (hasta sesenta y nueve nombres nos ofrece el catálogo más completo: Higino, *Fab.* 14).

<sup>58</sup> *Fr.* 7.21. Tomado de Polibio, 12.28.3.

<sup>59</sup> *Fr.* 73.2. Testimonio ofrecido por Accio doxógrafo (*Fr.* 383.19), que vivió en los siglos I-II d. C.

<sup>60</sup> *Fr.* 69.1. Recogido en el *Etymologicum magnum*, léxico del siglo IX d.C.

<sup>61</sup> *Fr.* 164.442(bis). Procede de Diodoro de Sicilia, 5.22.4.

<sup>62</sup> *Fr.* 164.445. De Diodoro, 5.23.1. Tal isla se ha identificado con Helgoland (o Heligoland), situada dentro de la bahía del mismo nombre, en el Mar del Norte. A ese lugar las olas del mar llevarían, según se nos cuenta, el ámbar

junto al oc3ano hay muchas islas, la m3s grande de las cuales es «la llamada Brit3nica» (*Pretannik3 kaloum3n3*)<sup>63</sup>.

8) Piteas de Masalia, astr3nomo y matem3tico, cost3o el Mediterr3neo – quiz3 por los mismos a3os en que Alejandro Magno subi3 al poder – atraves3 el estrecho de Gibraltar y lleg3 hasta Tule. Su obra, *Lo referente al oc3ano*, tuvo gran influencia, pues, con lenguaje claro y convincente, estudiaba el oc3ano desde diversos puntos de vista: f3sico, astron3mico y geogr3fico; lamentablemente se perdi3, pero sabemos algo de ella gracias a Estrab3n, Plinio el Viejo y otras fuentes.

En los fragmentos tenemos los t3rminos celta (1), c3ltico (8) y gal3tico (1). Ofrezco lo m3s destacado. Relevante es, sin duda, la siguiente afirmaci3n recogida por Estrab3n: «Y el que habla de Tule, <Piteas>, est3 demostrado que es hombre sumamente mentiroso; y los que han visto Brit3nica (*Brettanik3n*) e Irlanda (*I3rn3n*) no dicen nada de Tule, afirmando que hay islas peque3as en torno a Brit3nica. Esa Brit3nica, situada junto al pa3s celta, en cuanto al tama3o, no tiene m3s de cinco mil estadios...»<sup>64</sup>. Tambi3n se menciona el territorio de Kent, en Inglaterra: «Y afirma que ...Cantio dista del pa3s celta una traves3a de varios d3as...»<sup>65</sup>. Por otro lado, he aqu3 una descripci3n que tiene en cuenta la parte meridional de Francia mediterr3nea: «Para los que hacen la traves3a m3s grande desde el pa3s celta hasta Libia, a partir del golfo Gal3tico hay cinco mil estadios, y esa es la anchura m3s grande del mar...»<sup>66</sup>.

Estrab3n, en efecto, muestra serios reparos hacia noticias ofrecidas por Piteas. As3 ocurre a prop3sito del cabo Cabeo y de una isla cercana llamada Uxisame<sup>67</sup>: «todos esos lugares son n3rdicos y celtas, no ib3ricos, o, mejor: invenciones de Piteas»<sup>68</sup>.

Indica Estrab3n que el paralelo que atraviesa Bizancio y Marsella es el mismo, seg3n Hiparco (que lo establece bas3ndose en la autoridad de Piteas), y que el meridiano que pasa por Bizancio y el Dni3per<sup>69</sup> es tambi3n el mismo, y que la distancia entre Bizancio y el Dni3per ser3a de tres mil setecientos estadios<sup>70</sup>; por tanto, esa misma distancia ha de haber desde Marsella hasta el paralelo que atraviesa el Dni3per: «el cual (*sc.* paralelo) pasar3a por el pa3s celta situado junto al oc3ano (*di3 t3s Keltik3s par3keanitidos*), pues, quienes caminan tantos estadios, llegan al oc3ano»<sup>71</sup>.

---

procedente de las l3grimas de las hermanas de Faetonte. El historiador siciliano se extiende en el mito de tal personaje, del que tendremos ocasi3n de ocuparnos: *cf.* nota 81.

<sup>63</sup> Fr. 164.4-5. Diodoro, 5.21. Conviene se3alar que la obra diodorea ofrece dos graf3as: *pretannik3*, siempre en singular (7) y *brettanikai* (3), siempre en plural.

<sup>64</sup> Fr. 6 a 22. De Estrab3n, 1.4.2-5; tambi3n el siguiente fragmento.

<sup>65</sup> Fr. 6 a 29.

<sup>66</sup> Fr. 6 c 40. *Cf.* Estrab3n, 2.5.8.

<sup>67</sup> Posiblemente la Punta de Raz y la isla de Sein, respectivamente, en la Bretaña francesa.

<sup>68</sup> Fr. 6 a 76. De Estrab3n, 1.4.5.

<sup>69</sup> Enti3ndase la desembocadura de tal r3o, llamado Boristenes en la antig3edad. *Cf.* nota 239.

<sup>70</sup> Recordemos que el estadio 3tico equival3a a 177,8 metros. Puede tratarse del estadio ptolemaico: 210 metros.

<sup>71</sup> Fr. 6 b 17. V3ase Estrab3n, 2.1.12. Ac3dase tambi3n a Hiparco, Fr. 59.4.

Y en otro lugar nos indica: «Afirma Hiparco que por el Borístenes y la Céltica, en todas las noches del verano, alumbraba un poco la luz del sol, moviéndose desde la puesta hasta la salida, y que en el solsticio de invierno el sol asciende lo más hasta nueve codos»<sup>72</sup>.

Finalmente, en un pasaje, Estrabón critica a Eratóstenes<sup>73</sup> por haber seguido ciertas informaciones de Píteas: «Lo contradice Artemidoro<sup>74</sup>, ...y afirma que es falsa la afirmación de Eratóstenes sobre que... las partes norteñas de Iberia son más fáciles de franquear en dirección a la Céltica que para quienes navegan por el océano; y, además, todas cuantas otras cosas ha dicho dando crédito a Píteas por causa de su fanfarronería»<sup>75</sup>.

9) Hecateo de Abdera tuvo su momento culminante hacia finales del IV a.C.. Filósofo y literato, escribió un tratado *Sobre los hiperbóreos*, perdido en la transmisión literaria, del que sólo hay algunas menciones posteriores. En una secuencia tenemos el adjetivo «céltico»: «Entre los que han escrito los antiguos relatos, Hecateo y algunos otros afirman que en los lugares de enfrente del país celta, en el océano, hay una isla no menor que Sicilia. Ésta está por el polo norte, habitada por los llamados hiperbóreos, dado que residen bastante cerca del viento Bóreas; siendo de buena tierra y muy feraz, y, además, diferente por su clima moderado, produce dos cosechas cada año»<sup>76</sup>.

10) Los términos que venimos examinando los encontramos en otros autores de este siglo. Mencionamos al historiador Duris<sup>77</sup> y a los cómicos Apolodoro de Caristio<sup>78</sup> y Sópater<sup>79</sup>, todos ellos a caballo entre los siglos IV y III a.C.

#### 4. Siglo III a. C.

1) Tanto el autor de que vamos a ocuparnos como el siguiente fueron excelentes poetas, y, además, investigadores del círculo de los Ptolomeos de Egipto, es decir, de los reyes de tal país a partir de la muerte de Alejandro. Ambos escritores ocuparon lugares

<sup>72</sup> Fr. 6 b 18. De Estrabón, 2.1.18. Un codo, en astronomía, equivale a dos grados. El texto lo tenemos también en Hiparco, Fr. 58.1.

<sup>73</sup> Eratóstenes de Cirene (aproximadamente, 276-196 a.C.) escribió numerosas obras, entre las que figuraban unos *Geográficos*, en tres libros, donde aplicó sistemáticamente la matemática y la astronomía; también fue suyo el tratado *Sobre la medición de la tierra*, en que abarcó toda la ecúmene o tierra entonces habitada.

<sup>74</sup> Geógrafo griego nacido en Éfeso hacia el 100 a. C. Escribió, entre otras, una *Geografía* en once libros.

<sup>75</sup> Fr. 8.24. Véase Estrabón 3.2.11.

<sup>76</sup> Fr. 7.3. Cf. Diodoro, 2.47.1.

<sup>77</sup> Fr. 56. De un testimonio transmitido por Diodoro (21.6) sabemos que, según Duris, en la guerra contra los etruscos, gálatas, samnitas y otros aliados, los romanos, siendo cónsul Fabio, eliminaron a cien mil enemigos (año 295 a. C.).

Duris escribió una obra titulada, quizá, *Historia de Macedonia*, en la que se ocupaba de los hechos acontecidos entre la guerra sagrada (Filipo contra Delfos) y los Diádocos.

<sup>78</sup> Fr. 3. Título de una comedia titulada *Gálatas*, de la que nos han llegado dos versos. Véase nota siguiente.

<sup>79</sup> Fr. 6.3. En una obra llamada *Gálatas*, un personaje desconocido afirma: «Imitando a los gálatas, / yo prometo quemar en honor de las divinidades / tres dialécticos de entre los acusados». Una comedia que lleva tal título nos indica que los gálatas constituían uno de los tópicos usuales en tal género literario.

relevantes en el Museo de Alejandría, concretamente dentro de la magnífica Biblioteca, y pudieron beneficiarse de los ingentes materiales de todo tipo que fueron reuniéndose allí en aquellos decenios. Efectivamente, Calímaco de Cirene trabajó dentro de la Biblioteca en cargos de alta responsabilidad, aunque no fue el director de la magna fundación, durante los reinados de Ptolomeo II (Filadelfo) y III (Evérgetes), en los primeros decenios del III a. C. De su inmensa producción literaria, en buena parte perdida, nos importa de modo singular su obra *Causas (Aitia)*, en la que se ocupaba de fundaciones de ciudades y templos, instituciones culturales, temas mitológicos, etc.

Una sola vez menciona los gentilicios «celta» y «gálata», en contextos muy próximos, como verdaderos sinónimos. Habla de Tésalo, hijo de Heracles y Calcíope (a su vez, hija de Eurípilo, rey de Cos): «Y un día vendrá contra nosotros combate común./ cuando los Titanes, nacidos más tarde, tras levantar contra los helenos/ la espada bárbara y Ares celta, / desde el occidente extremo se alcen.../ ...y ya, junto a mis trípodés, / espadas, ceñidores crueles y odiosos / escudos que a los Gálatas, loca tribu, mal camino/ causarán/»<sup>80</sup>.

2) Más interés tiene para nosotros la obra de Apolonio de Rodas. Nacido en Alejandría a comienzos del III a. C., frecuentó el círculo de Calímaco y llegó a ser director de la Biblioteca del Museo; se retiró a Rodas, donde terminó sus *Argonáuticas*, poema épico en cuatro libros, cuyo contenido era el mito de los Argonautas del que ya hemos hablado.

Tres menciones del gentilicio «celta» aparecen en su obra, concretamente en el libro cuarto. La primera la encontramos a propósito de que Faetonte cayó abrasado con el carro de Helio y se hundió en una laguna a cuyas orillas sus hermanas, las Heliades,<sup>81</sup> gimen con desdichado llanto, derramando de sus ojos gotas de ámbar, que, cuando la laguna se desborda, pasan a la corriente del Eridano<sup>82</sup>: «...Los celtas crearon la leyenda/ de que lágrimas de Apolo Letoída son éstas, / llevadas por la corriente, las innúmeras que derramara antaño, / cuando llegó al sagrado linaje de los Hiperbóreos/»<sup>83</sup>.

Además, los Argonautas remontaron el Eridano y pasaron al Ródano, que afluye, según Apolonio, en el primero; el Ródano, añade, procede del punto más lejano de la tierra,

<sup>80</sup> *Himno a Delos* (4), 173.184. El poeta se hace eco de algunos hechos históricos. Efectivamente, en el 300 a. C. hubo unos movimientos importantes de celtas procedentes de la península Balcánica. Precisamente en los años 280/279 invadieron Grecia y atacaron Delfos, pero, según se cuenta, los derrotó el dios Apolo milagrosamente. Un grupo de los invasores, algo después, hacia el 240 a. C., pasó a Asia Menor, asentándose en lo que después se llamó Galacia.

<sup>81</sup> Faetonte le pidió a su padre, Helio (Sol), que le dejara conducir el carro, es decir, el sol mismo; incapaz de controlar los caballos, se acercó demasiado a la tierra causando la destrucción de hombres y cosechas; finalmente, Zeus lo fulminó con el rayo. Precisamente, hermanas suyas son las Heliades, las cuales, tras la caída de su hermano a tierra, fueron transformadas en árboles y sus lágrimas dieron lugar a la resina llamada ámbar o electro. Para más información sobre tal mito, acúdase a Escolios a *Od.* 17.208; Ovidio, *Met.* 2.340-366; Higino, *Fab.* 152 y 154; etc..

<sup>82</sup> Río mitológico, correspondiente al actual Po.

<sup>83</sup> 4.611. Alusión a un mito conocido. Apolo tuvo relaciones ilícitas con Corónide, y de ellas nació Asclepio; pero la muchacha le fue infiel al dios, y éste la castigó. Entonces Zeus lo desterró al país de los Hiperbóreos. (Para este lugar, cf. nota 4).

donde están «las puertas y cimientos de la Noche». Afirma, además, que se dirige a tres puntos: las costas del Océano, el mar de Jonia y el mar de Cerdeña: «...Desde éste/ entraron en las lagunas borrascosas que por tierras celtas/ se extienden de modo indecible.../»<sup>84</sup>.

Se alude quizá a los lagos alpinos. Los argonautas estuvieron a punto de tomar un camino equivocado en tales lagos, pues habrían ido a parar al Océano de donde no hubieran podido retornar, pero bajaron por el curso del Ródano<sup>85</sup>. Se les apareció la diosa Hera, que les dijo lo que habían de hacer.

Los Argonautas siguen su viaje: «Al cabo del tiempo llegaron a las costas marinas, / gracias a los designios de Hera, por entre innúmeros pueblos de celtas / y ligures atravesando sin daño, pues terrible bruma /les derramó en torno la diosa durante todos los días en que el viaje hacían/»<sup>86</sup>.

3) Aristófanes de Bizancio, gramático que vivió en los años 257-180 a.C, hablando de pueblos que, como comida, ofrecen a los animales pescado, dice lo siguiente: «y afirman que los celtas hacen eso con las vacas»<sup>87</sup>.

4) A este periodo corresponde Filón de Bizancio, llamado el Mecánico. De su *Tratado de mecánica*, en ocho libros, conservamos en griego el libro cuarto, titulado *Fabricación de proyectiles*, del que nos ha llegado una noticia relevante para nuestro objetivo: «se ha visto el trabajo de las hojas mencionadas anteriormente en las llamadas espadas celtas o hispanas (*dià tòn Keltikôn kai Hispanôn kalouménōn machairōn*); cuando quieren probar si son buenas, cogiéndola con la mano derecha por la empuñadura, y con la otra del extremo de la espada y poniéndola sobre la cabeza, la doblan por una y otra parte hasta que tocan los hombros, y, tras eso, la sueltan rápidamente alzando ambas manos; y ella, una vez liberada, se endereza de nuevo y vuelve así a la situación del principio, de modo que no queda ninguna huella del doblamiento; y, aunque hagan eso muchas veces, siguen rectas»<sup>88</sup>.

5) También corresponde a esta centuria Eudoxo de Rodas, autor de unas *Historias*. Pues bien, Apolonio paradoxógrafo<sup>89</sup>, en un texto pequeño, pero relevante, nos dice: «Eudoxo de Rodas afirma que, en el país celta (*Keltikē*), existe un pueblo que de día no tiene vista, pero, de noche, sí ve»<sup>90</sup>.

<sup>84</sup> 4.635.

<sup>85</sup> Parece entenderse que el Adriático y el Mediterráneo están unidos aquí míticamente a través de los cauces del Eridano y el Ródano.

<sup>86</sup> 4.646.

<sup>87</sup> *Epit.* 2.587.5. Propiamente, debemos traducir «bóvidos», es decir, vacas y/o toros.

<sup>88</sup> *Bel.* 71.13.

<sup>89</sup> Autor del II a. C.

<sup>90</sup> Cf. Apolonio paradoxógrafo, cap. 24.

6) Con las debidas reservas mencionamos aquí al yambógrafo Símiolo<sup>91</sup> que recoge dos veces el gentilicio «celta», con referencia al asedio de Roma llevado a cabo por tal pueblo<sup>92</sup>; se cita allí a Tarpeya, una doncella romana que traicionó a su país invadido por celtas y beyos<sup>93</sup>.

## 5. Siglo II a. C.

1) Polibio (200-120 a. C., aproximadamente), el gran historiador griego del II a. C., pasó buena parte de su vida muy ligado a Roma y a su imperio: como amigo, historiador y experto en poliortética, acompañó a Escipión Emiliano en la campaña que concluyó con la destrucción de Cartago; viajó por Italia, los Alpes, Hispania, Galia, etc. Recoge abundante material de otros historiadores precedentes, ante los que presenta, con frecuencia, una actitud polémica. Sus *Historias*, en cuarenta libros, examinan el dominio paulatino de Roma sobre los pueblos que fue sometiendo, deteniéndose en las causas, pretextos y comienzos de las hostilidades.

Muy abundantes son los términos que nos interesan en su obra: celta (126), céltico (2), Celtia (2. Es una innovación), celtiberos (15. Es el primero en utilizar el gentilicio), Celtiberia (2. También la encontramos en él por vez primera)<sup>94</sup>, gálata (111), Galacia (18), galático (12), Gálato(1)<sup>95</sup>. Naturalmente, un estudio detenido de todos los textos en que aparecen esos vocablos desbordaría el propósito de esta exposición general. Nos centraremos, pues, en los datos esenciales.

Se detiene en cómo los romanos hicieron la guerra, sucesivamente, contra tirrenos, celtas y samnitas<sup>96</sup>; afirma que los primeros derrotaron a los celtas en muchas batallas<sup>97</sup>,

<sup>91</sup> Suele fecharse entre el III y el I a. C.

<sup>92</sup> Fr. 15.18.21.

<sup>93</sup> Los *Boioi* del latín. Los hechos acontecieron en el 387/6 a.C.: cf. Polibio, 1.6.2-3. Hablaremos de nuevo sobre el asunto.

<sup>94</sup> Polibio, pues, es el primero en usar ambos términos; tras él, los tenemos en Posidonio, Diodoro, Estrabón, Juba, etc. De interés indudable para la Historia de España, los dejamos de lado, por no apartarnos de nuestro propósito. No obstante, Polibio nos da algunos datos de primer orden que conviene recordar: indica que Sagunto está junto al mar, al pie de una fila de montañas que marca los límites entre Iberia y Celtiberia (3.17.2); se indica la traición y precipitación propia de los celtiberos (10.6.2); los celtiberos traicionaron a Roma y se apartaron del ejército romano (10.7.1); Escipión no quería la ayuda de los iberos para dejar claro que había vencido a cartagineses y celtiberos mediante el valor romano y la nobleza (11.31.6); los celtiberos contribuyeron a darles ánimos a los cartagineses diciéndoles que eran diez mil (en realidad, sólo cuatro mil) y que por su valentía y armamento eran invencibles en el campo de batalla (14.7.7; acontecía lo afirmado en el 204/3 a. C.); en la misma campaña del Norte de África, los celtiberos lucharon valientemente contra los romanos de Escipión porque no tenían ninguna esperanza de salvación en la huida a causa de su desconocimiento del país, y no esperaban ser respetados, si eran hechos prisioneros, por haber traicionado al romano, a pesar de que éste no les había manifestado ninguna hostilidad durante sus campañas en Iberia (14.8.9). (No obstante, el historiador no delimita los orígenes de tal pueblo ni su distribución geográfica).

<sup>95</sup> Rey de los beyos: 2.21.5.

<sup>96</sup> 1.6.4.

<sup>97</sup> 1.6.6. Se alude a los celtas que habitaban en la península Itálica, es decir, en la entonces llamada Galia cisalpina.

«resultando verdaderos expertos en los trabajos de la guerra a causa de sus combates contra samnitas y celtas»<sup>98</sup>; examina cómo comenzaron los enfrentamientos: «al mismo tiempo sucedió el paso de los romanos a Iliria y a esas partes de Europa, y, tras lo dicho antes, sus luchas contra los celtas de Italia»<sup>99</sup>.

Es el primero en hablarnos de celtas al servicio de pueblos extranjeros. Efectivamente, como los cartagineses vieran que Hierón de Siracusa era su enemigo y que Roma tenía puestos sus ojos en Sicilia, «por ello alistaron extranjeros de la tierra situada enfrente, muchos ligures y celtas, y, todavía más que éstos, iberos»<sup>100</sup>, y, tras ello, los enviaron a Sicilia.

Posteriormente, Himilcón, general cartaginés, envió a Aníbal hacia los celtas, que ya lo conocían, pues habían trabajado bajo sus órdenes<sup>101</sup>.

El historiador se remonta a hechos del pasado cuando afirma que los celtas, mezclados con los tirrenos<sup>102</sup>, a causa de su proximidad y por haber puesto los ojos en la belleza del territorio, «con gran ejército atacaron inesperadamente por un pequeño pretexto, expulsaron a los tirrenos del territorio que rodea al Po y ocuparon ellos mismos las llanuras»<sup>103</sup>. Cuando los celtas se presentaron en Roma, treinta años después de la toma de tal ciudad<sup>104</sup>, los romanos no les salieron al paso, pero cuando invadieron de nuevo la región doce años más tarde, entonces sí les hicieron frente los romanos; «los gálatas<sup>105</sup>, asustados por el ataque y disputando entre ellos, cuando se hizo de noche, hicieron una retirada a su país, semejante a una huida»<sup>106</sup>.

Posteriormente, los romanos se reconciliaron con Asdrúbal por temor a una invasión de los celtas, pues amenazaban sus fronteras e incluso a la propia Roma<sup>107</sup>. Así, pues, los romanos pactaron con Asdrúbal, y por eso los cartagineses se apoderaron de Iberia<sup>108</sup>, porque tenían que enfrentarse primero contra los galos, «que todavía no habían sido expulsados de su territorio»<sup>109</sup>. Cuando los celtas<sup>110</sup> cruzaron los Alpes<sup>111</sup>, los romanos enviaron a su cónsul Lucio Emilio hacia su encuentro, y despacharon el otro cónsul hacia

<sup>98</sup> 1.6.7.

<sup>99</sup> 1.13.4.

<sup>100</sup> 1.17.4. En 1.67.7 habla de iberos, celtas, ligures y algunos baleares; también, gentes con mezcla de griegos, desertores y esclavos, los más; no obstante, el grueso del contingente estaba compuesto de libios.

<sup>101</sup> 1.43.4.

<sup>102</sup> Sinónimo de etruscos.

<sup>103</sup> 2.17.3. En 2.17.5 los vénetos son presentados como diferentes de los celtas en costumbres, atuendo y lengua.

<sup>104</sup> Año 357/6 a. C.

<sup>105</sup> Véase como sinónimo pleno de «celta». Correspondería al año 345/4 a. C.

<sup>106</sup> 2.18.8.

<sup>107</sup> 2.13.6. Cf. 2.25.7-10 sobre el encuentro de romanos y celtas en Etruria, que costó a los primeros seis mil hombres.

<sup>108</sup> Es decir, Hispania.

<sup>109</sup> 2.22.8.

<sup>110</sup> A saber, los procedentes de la Galia transalpina.

<sup>111</sup> En el 225 a. C.

Etruria: tras varias luchas y enfrentamientos, cuarenta mil celtas fueron muertos y diez mil reducidos a esclavitud. Algo despu3s<sup>112</sup>, los romanos advirtieron que los celtas eran m3s animosos en el primer ataque y que s3lo el primer golpe de sus espadas causaba efecto, pues se les doblaban cuando golpeaban con las mismas contra las lanzas romanas, momento que aprovechaban los romanos para acabar con ellos.

Un a3o despu3s<sup>113</sup>, los celtas pidieron la paz, pero los c3nsules decidieron que no era el momento oportuno; los celtas, entonces, reunieron un ej3rcito de treinta mil hombres y se instalaron entre los Alpes y el Po; finalmente fueron derrotados por Roma<sup>114</sup>.

Polibio considera la guerra de los celtas y romanos como la segunda en importancia en la historia de Roma, teniendo en cuenta el n3mero de combatientes que tom3 parte en la misma<sup>115</sup>.

Llegado el momento, Asdr3bal se dio cuenta de la necesidad de contar con los galos de la Italia cisalpina cuando llegara el d3a de su ataque contra Roma; por eso les envi3 legados para atra3rseles a su causa<sup>116</sup>. Precisamente un celta dio muerte a Asdr3bal en Iberia por causa de una injusticia privada<sup>117</sup>.

En otro lugar, Polibio habla de otros celtas: «Los celtas dominan desde Narbona y la zona vecina hasta los montes Pirineos, que se extienden sin interrupci3n desde el mar que da a nosotros hasta el mar exterior»<sup>118</sup>. Adem3s, afirma lo siguiente: «Los Pirineos separan los iberos de los celtas».

En cuanto a An3bal, sabemos que, en su marcha hacia Roma, soborn3 a algunos celtas y a otros los forz3 a darle paso<sup>119</sup>; los celtas que estaban con el ej3rcito romano hicieron defecci3n y se pasaron a las huestes del cartagin3s, que los recib3 muy contento<sup>120</sup>. An3bal contaba en la infanter3a con veinte mil hombres: iberos, celtas y libios<sup>121</sup>; no obstante, el astuto cartagin3s observ3 que algunos celtas que viv3an entre Trebia y el Po pactaban con 3l y, al mismo tiempo, con los romanos<sup>122</sup>; adem3s, los celtas eran expertos en

<sup>112</sup> En el 223 a. C. Cf. 2.33.1.

<sup>113</sup> En el 222 a.C.

<sup>114</sup> Cf. 2.30.3, donde se indica que el escudo g3lata no cubr3a todo el cuerpo, con lo que estaba en desventaja ante los ataques de los romanos. En 2.31.1 se habla de cuarenta mil celtas muertos en combate, y otros diez mil hechos prisioneros. Las banderas y adornos de los galos (sus collares de oro) fueron enviados al Capitolio como despojos de guerra.

<sup>115</sup> 2.35.2.

<sup>116</sup> 3.34.2.3.

<sup>117</sup> 2.36.1. El autor del crimen fue un celta de Iberia.

<sup>118</sup> 3.37.9. El mar exterior es el oc3ano Atl3ntico; el que da a nosotros, el mar Mediterr3neo.

<sup>119</sup> 3.41.7. Cf. 3.41.9: Publio, uno de los c3nsules romanos, cuando An3bal se dispon3a a cruzar el R3dano, envi3 trescientos hombres de caballer3a a informarse de los hechos, y con ellos iban, como gu3as y aliados, algunos celtas que estaban al servicio de los masaliotas como mercenarios. En 3.48.6 se nos dice que los celtas que viv3an cerca del R3dano, ya antes de la llegada de An3bal, hab3an cruzado los Alpes y guerreado contra los romanos, teniendo a su lado, como aliados, a los celtas de la llanura del Po.

<sup>120</sup> 3.67.1.

<sup>121</sup> 3.72.8.

<sup>122</sup> 3.69.5.

colocar emboscadas en lugares selvosos, por lo que causaban sospechas a los romanos<sup>123</sup>. Por su lado, Aníbal, que estaba invernando en la Galia cisalpina, temiendo la inconstancia de los galos a causa de que su relación con ellos era bastante reciente, se hizo preparar unas pelucas con las que aparentaba tener distintas edades, y se las cambiaba permanentemente, vistiendo de forma correspondiente a la que en cada ocasión llevaba, de tal modo que no era reconocido ni siquiera por los hombres que le eran habituales<sup>124</sup>.

Mencionando a los aliados que marchaban con Aníbal en el 216 a.C., Polibio afirma que los escudos de los iberos y celtas eran muy parecidos, pero sus espadas, completamente distintas: la de los iberos producía un corte fatal, mientras que la de los gálatas servía sólo para herir y, para eso, precisaba gran espacio<sup>125</sup>. Por otro lado, los celtas iban desnudos y los iberos llevaban unas túnicas pequeñas bordadas con púrpura; ambas gentes resultaban de apariencia extraña e impresionante<sup>126</sup>. Polibio, en cambio, afirma que no debe creerse el testimonio de Timeo cuando se refiere a las costumbres de ligures, celtas e iberos<sup>127</sup>.

En la batalla de Canas cayeron, entre otros de las huestes de Aníbal, cuatro mil celtas y mil quinientos iberos y libios<sup>128</sup>. El cartaginés «tenía consigo libios, iberos, ligures, celtas, fenicios, italos, helenos, entre los cuales ni ley, ni costumbre, ni lengua, ni ninguna otra cosa era común por naturaleza»<sup>129</sup>. Antes de la batalla decisiva de Cartago, Aníbal, aparte de libios, cartagineses y otras tropas traídas desde Italia, disponía de ligures, celtas, baleares y mauritanos: en total, doce mil; y, por otro lado, más de ochenta elefantes<sup>130</sup>.

Cuando habla de la *Keltikē*, «país celta», Polibio se refiere tanto al territorio no lejano a Marsella, invadido por los romanos en el 223 a. C.<sup>131</sup>, como a la Galia cisalpina, donde Aníbal invernó en el 218 a. C.<sup>132</sup>. El sustantivo *Galatía*, a su vez, tanto indica la Galia transalpina<sup>133</sup> como la cisalpina<sup>134</sup>; por su lado, *galatikós* sirve para nombrar a los celtas de ambas partes de los Alpes, aunque, predominan los ejemplos referidos a los transalpinos.

<sup>123</sup> 3.71.2. En 3.72.8 leemos que la infantería de Aníbal consistía en unos veinte mil hombres: iberos, celtas y libios.

<sup>124</sup> 3.78.2. El historiador (3.79.4) insiste en las dificultades de Aníbal con los celtas, a los que puso detrás de sus propias tropas: «sobre todo por la blandura y aversión de los celtas al esfuerzo».

<sup>125</sup> 3.114.2.

<sup>126</sup> 3.114.4.

<sup>127</sup> 12.28 a 3.

<sup>128</sup> 3.117.6.

<sup>129</sup> 11.19.4.

<sup>130</sup> 15.11.2.

<sup>131</sup> 2.32.1.

<sup>132</sup> 3.77.3.

<sup>133</sup> 2.19.9.12; 2.21.7; 2.22.7; 3.59.7; 10.37.5; etc.

<sup>134</sup> 3.40.3; 3.106.6; etc.

En cuanto a la menci3n de los g3latas<sup>135</sup> conviene destacar<sup>136</sup> a los transalpinos, que entraron en Tirrenia y se unieron a los tirrenos, y «tras conseguir gran bot3n se retiraron, por seguridad, del territorio romano; mas cuando llegaron a su pa3s, se produjo una revuelta por la ambici3n relativa a las cosas capturadas, y perdieron la mayor parte del bot3n y de sus propias fuerzas. Hacer eso es habitual entre los g3latas, cuando se apoderan de algo de sus vecinos, y, sobre todo, por causa de sus irracionales borracheras y har-tazgos de comida»<sup>137</sup>.

Dos veces est3 registrado en Polibio el t3rmino *Kelt3a*, una innovaci3n. Se trata del tratado firmado por Anibal y el rey Filipo de Macedonia, donde se habla de «nuestros soldados y aliados, ciudades y pueblos en Italia, Celtia y Liguria»<sup>138</sup>.

Nos confirma el historiador que el miedo de los griegos a una invasi3n de los g3latas no era algo propio de tiempos pasados, sino que en sus mismos d3as tal posibilidad les hab3a aterrorizado muchas veces<sup>139</sup>.

Relevante es una noticia transmitida por Estrab3n<sup>140</sup>, quien sostiene que ten3a raz3n Polibio al decir que Erat3stenes se hab3a equivocado a prop3sito de los asuntos ib3ricos: «el cual, afirma que, hasta Gadir, la parte externa (*sc.* de Iberia) est3 habitada por g3latas; y si la parte occidental de Europa hasta Gadir la ocupan aqu3llos, en cambio, olvid3ndose de ellos, en su descripci3n de Iberia, nunca hace menci3n de los g3latas»<sup>141</sup>.

2) A este periodo corresponde Apolodoro de Atenas, entre cuyos fragmentos hallamos varios t3rminos que nos interesan: celtas (1), C3ltica (4), celtog3lata (1)<sup>142</sup>, Galacia (1), g3lata (3)<sup>143</sup>, gal3tico (1)<sup>144</sup>. Destacan dos pasajes: «Fabia: ciudad de los celtog3latas, fundaci3n de Fabio, estratego de los romanos»<sup>145</sup>; «Aroerns: pueblo belicos3simo de los g3latas del pa3s celta»<sup>146</sup>.

<sup>135</sup> Ya hemos dicho que en Polibio «g3lata» es sin3nimo, casi siempre, de «celta». Es m3s, en su obra aparecen mencionados antes los primeros (1.6.2) que los segundos: precisamente para recordar que en el a3o 387/6 a. C. tomaron Roma al asalto y ocuparon toda la ciudad, salvo el Capitolio. Para hacernos una idea del uso respectivo de uno y otro gentilicio pensemos que en el libro 1 encontramos 49 empleos de «celta» y 32 de «g3lata»; en el 2, en cambio, 62 y 8 respectivamente.

<sup>136</sup> No nos ocupamos de las abundantes menciones de los g3latas asi3ticos. V3ase 5.77.2: g3latas al servicio de 3talo, que se los hab3a llevado desde Europa; 21.38.1: g3latas de Asia, que pusieron en peligro el reino de P3rgamo (*Cf.* 30.19.12).

<sup>137</sup> 2.19.4. Los hechos acontecieron en el 298 a. C.

<sup>138</sup> 7.9.6.7.

<sup>139</sup> 2.35.9.

<sup>140</sup> *Cf.* Estrab3n, 2.4.4.

<sup>141</sup> 34.7.7.8.

<sup>142</sup> S3lo aparece en este autor dentro del periodo hist3rico que examinamos. No obstante hay que tener en cuenta que se trata de una cita de Esteban de Bizancio, escritor del V d. C, en quien el t3rmino est3 registrado tres veces.

<sup>143</sup> V3ase nota 41.

<sup>144</sup> *Fr.* 80.1: «Al3briges: poderos3simo pueblo gal3tico, seg3n Apolodoro». *Cf.* Esteban de Bizancio, *3tnicos*, 76.6.

<sup>145</sup> *Fr.* 25.1 Procede de Esteban de Bizancio: *3tnicos*, 654.3.

<sup>146</sup> *Fr.* 23.2. *Cf.* Esteban de Bizancio, *3tnicos*, 124.2.

3) Hiparco de Nicea fue el astrónomo más importante de la antigüedad. Para el objetivo de este trabajo nos interesa destacar los fragmentos que nos han llegado de sus *Comentarios contra la Geografía de Eratóstenes*, obra en la que censuraba el poco rigor de su antepasado en lo referente a matemática y astronomía<sup>147</sup>. Otro texto importante nos lo ha transmitido Estrabón: se dice allí que, entre los pueblos que distan seis mil trescientos estadios desde Marsella, están los celtas, según Hiparco, «pero yo pienso que son britanos y están a dos mil quinientos estadios más al norte que el país celta».<sup>148</sup>

4) La *Periegesis dedicada al rey Nicomedes*, escrita en yambos, y atribuida erróneamente a Pseudo-Escimno, fue compuesta hacia el 110 a. C. Ya la hemos citado anteriormente<sup>149</sup>. Aparte de lo ya dicho, conviene indicar que en tal escrito se habla de la estela boreal, y, asimismo, de los celtas que viven cerca de ella y resultan ser los últimos<sup>150</sup>. Por otro lado, con relación al Istro, se afirma que, sin duda, es conocido hasta el país celta<sup>151</sup>.

## 6. Siglo I a. C.

1) Posidonio de Apamea (135-mitad del I a. C., aproximadamente), discípulo, en Atenas, del filósofo estoico Panecio de Rodas y maestro, entre otros, de Cicerón, fue una figura relevante de su época. Viajó por la parte occidental de Europa, visitando Iberia sin duda, aunque no sabemos cuándo. Su obra más importante, *Historias*, comenzaba aproximadamente donde había acabado la realizada por Polibio: compuesta en cincuenta y dos libros, nos ha sido muy mal transmitida; el autor tenía indudable interés por los modos de vida y las características espirituales de los distintos pueblos, y, asimismo, por la universalidad; se preocupó por las características físicas y costumbres de los pueblos. También escribió otro tratado titulado *Sobre el océano*, en el que abordaría, probablemente, cuestiones etnográficas. Tanto Diodoro de Sicilia como Estrabón se basan en él en diversas partes de sus respectivas composiciones históricas.

En los fragmentos de que disponemos aparecen con cierta frecuencia términos que estudiamos: celta (31), céltico (21), celtiberos (18)<sup>152</sup>, Celtiberia (4), celtoscita (1), gálata (30), Galacia (20), galático (8), helenogálata (2). Veremos lo esencial.

Con respecto a los celtas la información es relevante. Así, en un pasaje de Estrabón<sup>153</sup> en que se habla de los habitantes del país celta transalpino, leemos: «Unos los dividen en

<sup>147</sup> Ya hemos citado dos fragmentos en notas 71 y 72.

<sup>148</sup> Fr. 61.2.3. Cf. Estrabón, 2.1.18. Cf. nota 255.

<sup>149</sup> Cf. notas 43.46, 49 y 52, a propósito de Éforo.

<sup>150</sup> *Periegesis*..., 192.

<sup>151</sup> *Periegesis*, 777.

<sup>152</sup> Explica el origen del gentilicio: celtas e iberos habían luchado mucho unos contra otros, pero después habitaron en común el mismo país y celebraron matrimonios entre ellos; los que nacieron de la mezcla, se llamaron celtiberos: cf. Fr. 89.1-4 (A Posidonio lo citamos según la edición de W. Theiler). Acúdase a Diodoro, 5.33.1-3.

<sup>153</sup> Estrabón, 4.1.1.

tres, llam3ndolos aquitanos, belgas y celtas. Los aquitanos son totalmente diferentes, no s3lo por su lengua, sino tambi3n por sus cuerpos, parecidos a los iberos m3s que a los g3latas. Los dem3s son gal3ticos<sup>154</sup> de aspecto, pero no todos de lengua semejante, sino que algunos difieren un poco en las expresiones. Llamaban aquitanos y celtas a los de cerca del Pirineo, separados por el monte Cemen<sup>155</sup>. Se dice que los montes Pirineos separan a ese pa3s celta desde el ocaso...»<sup>156</sup>.

Diodoro, por otra parte, menciona a los g3latas que habitan enfrente del Rin: «De los que fluyen al oc3ano, los mayores parecen ser el Istro y el Reno, al cual, en nuestros tiempos, C3sar, el llamado dios, lo unci3 de modo sorprendente, y, tras hacer que sus tropas lo atravesaran a pie, domin3 a los g3latas que habitan enfrente de 3l. Muchos otros r3os navegables hay en el pa3s celta, sobre los cuales ser3a largo escribir. Todos, casi, helados por el fr3o, forman un puente sobre sus corrientes, y quienes los atraviesan se resbalan a causa de la suavidad natural del hielo, pero, echando paja encima de ellos, hacen seguro el paso»<sup>157</sup>.

Advertimos un inter3s evidente por el lugar geogr3fico ocupado por los celtas. As3, cuando algunos autores (entre los que estar3a Posidonio) afirman, seg3n testimonio de Estrab3n, que los aquitanos ocupan la regi3n del interior del r3o Garona hasta el oc3ano: «Y los celtas son los que se establecen en las partes restantes, y en el mar de junto a Masalia y Narbona»<sup>158</sup>.

El mismo Estrab3n tambi3n nos transmite la noticia de que, teniendo en cuenta el c3rculo completo de la ec3mene<sup>159</sup>, el norte se extiende hasta los confines remotos de Escitia o de la C3ltica, y el sur hasta los confines remotos de Etiop3a<sup>160</sup>. Por lo dem3s, Posidonio no sigui3 la divisi3n en cinco zonas que remonta a Parm3nides, sino que prefiri3 hablar de zonas con un criterio 3tnico: «llama a una de ellas zona eti3pica; a otra, esc3tica y c3ltica, y a una tercera, la de en medio»<sup>161</sup>.

No obstante, respecto al llamado pa3s celta (*Keltikē*) hay disparidad de opiniones si nos atenemos a los testimonios de diversos autores recogidos en los fragmentos de Posidonio. Seg3n Diodoro de Sicilia «pa3s celta» corresponder3a m3s o menos a lo que, hoy d3a, es Francia. Leemos a prop3sito del esta3o: «Y desde la isla Brit3nica se transporta mucho hasta la Galacia que hay enfrente, y, por en medio del pa3s celta, es transportado por los comerciantes en caballos a lo largo de los masaliotas y hasta la ciudad llamada Narbona:

<sup>154</sup> Es decir, celtas.

<sup>155</sup> Monte de la Narbonense, cercano al R3dano.

<sup>156</sup> Fr. 27.4. Cf. Estrab3n, 4.1.1.

<sup>157</sup> Fr. 169.24. V3ase Diodoro, 5.25.4-5. El Reno es el Rin.

<sup>158</sup> Fr. 27.24. Estrab3n, 4.1.1.

<sup>159</sup> *oikoum3nē*, es decir, tierra habitada.

<sup>160</sup> Fr. 3 a 9. V3ase Estrab3n, 1.1.13.

<sup>161</sup> Fr. 13.85. Estrab3n, 2.3.1.

ésta es colonia de los romanos...»<sup>162</sup>. En cambio, si seguimos a Plutarco, el país celta es mucho más amplio, pues ocuparía casi toda Europa septentrional: «Pero algunos dicen que el país celta, por anchura del territorio y magnitud, extendiéndose desde el mar interior y las regiones subárticas hasta el sol naciente por el lago Meótide<sup>163</sup>, alcanza la Escitia pónica, y, desde allí, las razas<sup>164</sup> están mezcladas. Levantándose éstos<sup>165</sup>, no como resultado de una marcha única ni de modo incesante, sino, en la primavera de cada año, marchando siempre hacia delante<sup>166</sup>, mediante la guerra, cruzaron el continente en muchas etapas. Por lo cual, teniendo muchos apelativos sucesivamente, llamaron a la muchedumbre, de común acuerdo, celtoscitas»<sup>167</sup>.

En los fragmentos se recoge una costumbre singular del pueblo que estamos revisando: la de lavarse con orina envejecida en recipientes y limpiarse los dientes con ella, no sólo los varones sino también sus esposas; se afirma, además, que tanto eso como dormir en el suelo, son hábitos comunes entre los iberos, además de entre los celtas<sup>168</sup>.

Otra noticia importante sobre el país celta es la que nos habla de un árbol parecido a la higuera que produce un fruto especial, pues de éste, si se le da un corte, sale un líquido letal con que se untan flechas mortíferas<sup>169</sup>.

Veamos ciertas costumbres referentes al culto religioso: «Un asunto peculiar y extraño entre los celtas de arriba sucede a propósito de los santuarios de los dioses, pues en los templos y santuarios repartidos por el país se echa mucho oro consagrado a los dioses, y ninguno de los del territorio toca eso por temor a la divinidad, aun siendo los celtas amantes del dinero (*philargýrōn*) en exceso»<sup>170</sup>. Y otro texto más: «Más creíble es el relato de Posidonio. Afirma que las riquezas descubiertas en Tolosa<sup>171</sup> son cinco mil talentos, unas depositadas en recintos sagrados, otras, en lagunas sagradas, sin tener acabado alguno, sino oro en bruto y plata...»;<sup>172</sup> como aquél ha dicho, y también otros muchos, el país es abundante en oro, y, siendo los hombres temerosos de los dioses y no gastando mucho en sus vidas, tenía tesoros en muchas partes del territorio celta»<sup>173</sup>.

<sup>162</sup> Fr. 89.172. Véase, Diodoro, 5.33-38.

<sup>163</sup> O laguna Meótide. Corresponde al Mar de Azof, en el que desemboca el Tanais (hoy, Don). En torno a tal laguna vivían los escitas. Cf. el tratado hipocrático *Aër*.17.

<sup>164</sup> Entiéndase, la celta y la escita.

<sup>165</sup> Ambos pueblos, ya mezclados.

<sup>166</sup> Algunos comentaristas lo entienden como «hacia el oeste».

<sup>167</sup> Fr. 191.21. Así lo leemos en Plutarco, *Mar*.11. 7.

<sup>168</sup> Fr. 24.21. Recogido por Estrabón, 3.4.15.16.

<sup>169</sup> Fr. 34.54. Estrabón, 4.4.6.

<sup>170</sup> Fr. 169.59.62. Transmitido por Diodoro, 5.27.4.

<sup>171</sup> Actual Toulouse.

<sup>172</sup> Estrabón explica, con detalles, que ese tesoro no procedía del tesoro de Delfos, pues, cuando entraron los celtas, estaba vacío, porque lo habían saqueado los focidios durante la guerra sagrada.

<sup>173</sup> Fr. 190. Cf. Estrabón, 4.1.13.

He aqu3 un texto de relativa extensi3n. «Es conveniente delimitar lo que es desconocido entre muchos. A los que viven m3s all3 de Masalia y a los que est3n junto a los Alpes y a los que viven en esta parte de los montes Pirineos los llaman celtas, pero, a los establecidos m3s arriba de ese pa3s celta en las partes que se inclinan hacia el norte a lo largo del oc3ano y del monte Hercinio y a todos los que hay a continuaci3n hasta Escitia, les llaman g3latas. Ahora bien, los romanos incluyen a todos esos pueblos en conjunto bajo un solo nombre, llam3ndolos g3latas a todos.

Las mujeres de los g3latas no s3lo son semejantes a los varones en el tama3o, sino tambi3n son comparables en fuerza. Sus hijos tienen, de nacimiento, pelo gris, la mayor parte, pero, avanzando en edad, les cambia el color del cuerpo acerc3ndose al de sus padres. Siendo los m3s salvajes los que viven bajo el polo y los cercanos a Escitia, afirman que algunos comen hombres, como, de entre los britanos, los que habitan en la llamada Iris<sup>174</sup>. Habiendo sido divulgados su fuerza y salvajismo, afirman algunos que 3sos son quienes en los tiempos antiguos recorrieron toda Asia, los llamados cimieros, corrompiendo el tiempo, un poco, la palabra en la denominaci3n de los llamados cimbrios. Pues desde antiguo desean practicar la rapi3a invadiendo los territorios ajenos y menospreciar a todos los dem3s. Pues 3sos son los que capturaron Roma y saquearon el santuario de Delfos, cobraron tributo de gran parte de Europa y no poca parte de Asia y se establecieron en el territorio de los vencidos en la guerra, los que se llamaban helenog3latas por su mezcla con los helenos y los que finalmente aniquilaron muchos y grandes ej3rcitos romanos.

De acuerdo con su salvajismo son extra3namente imp3os tambi3n en sus sacrificios, pues a los criminales, tras custodiarlos durante cinco a3os, los empalan en honor de los dioses y se les consagran junto con otras muchas ofrendas, preparando piras enormes. Usan tambi3n a los prisioneros como v3ctimas para sus honras a los dioses. Algunos de ellos tambi3n matan, junto con los hombres, a los animales capturados en la guerra o los queman o los hacen desaparecer con algunos otros castigos.

Aunque poseen mujeres hermosas, tienen poqu3simo trato con ellas, pero rabian, de modo extra3o, por abrazar a los varones. Durmiendo en el suelo sobre pieles de animales salvajes, acostumbran a unirse con concubinas situadas a uno y otro lado<sup>175</sup>. Y lo m3s extra3o de todo: despreocupados de la propia dignidad, ofrecen a otros, con facilidad, la flor de su cuerpo, y eso no lo consideran vergonzoso, pero cuando alguno de ellos, ofreciendo un favor, no es aceptado en la gracia regalada, lo consideran deshonoroso»<sup>176</sup>.

<sup>174</sup> *Írin*. Cf. nota 39.

<sup>175</sup> Pudiera entenderse el texto tambi3n como «de ambos sexos». Ateneo (13.603 a) afirma que los celtas sol3an dormir con dos muchachos.

<sup>176</sup> *Fr.* 169.171. Lo recoge Diodoro, 5.32.1-7. Otra noticia, en una l3nea parecida respecto a sus costumbres, la leemos en el *Fr.* 34.54 : «entre ellos no se considera vergonzoso que los j3venes sean pr3digos de la flor de su vida». Véase, Estrab3n, 4.4.6.

A propósito de las mujeres celtas, Estrabón nos ha transmitido un destacado pasaje, dentro de un contexto donde examina ciertos rasgos indicadores de ferocidad y menosprecio salvaje en algunos habitantes del norte de Iberia: «Comunes son esas cosas con los pueblos celta, tracio y celta, y comunes son también respecto a la valentía de varones y mujeres. Ésas trabajan la tierra, y, cuando paren, sirven a los hombres y los acuestan a ellos en vez de ellas. Y, en medio de sus trabajos, éstas, muchas veces, <paren>, y los lavan y rodean de pañales<sup>177</sup>, apartándose junto a algún arroyo»<sup>178</sup>.

He aquí un fragmento importante transmitido por Ateneo<sup>179</sup>: «Posidonio el de la Estoa, en las *Historias* que compuso, relata muchos usos y costumbres de numerosos pueblos, de modo no ajeno a la filosofía que prefirió, y afirma: "Los celtas, echando yerbas por abajo, ponen los alimentos sobre unas mesas que se alzan un poco sobre tierra. Su comida consiste en poco pan, pero mucha carne cocida en agua o asada sobre carbones o con espetones. Se toma eso de modo limpio, pero de forma leonina, levantando con ambas manos las extremidades enteras y dándoles bocados, y, si alguna parte es difícil de desgarrar, la cortan con un pequeño cuchillo que está a su lado, en la vaina, dentro de una caja. Toman también pescados los que habitan junto a los ríos y a lo largo del mar interior y el exterior<sup>180</sup>, y éstos, asados con sal, vinagre y comino. Éste lo echan también en su bebida. No usan aceite por su escasez, y, a causa de la falta de costumbre, les parece desagradable. Cuando varios cenan juntos, se sientan en círculo, y en medio el más fuerte, como corifeo de un coro, distinguiéndose de los demás por su habilidad bélica, por su linaje o por su dinero. El huésped, a su lado, y, a continuación, a cada lado, según la importancia que tienen. Los armados de escudos alargados están de pie cerca de ellos, y los portadores de lanza, sentados en frente en círculo, participan del banquete igual que sus amos. Los servidores traen bebidas en recipientes semejantes a nuestras copas cónicas, de barro o plata. Tales son las tablas que tienen sobre las que colocan los alimentos: unos, de bronce, otros, cestas de madera o tejidas. Lo que se bebe entre los ricos es vino traído de Italia y la comarca masaliota, y ése es sin mezcla; a veces, se mezcla con un poco de agua. Entre los más bien necesitados se prepara cerveza<sup>181</sup> de trigo con miel, y entre muchos se toma sola, y se llama "corma"<sup>182</sup>. Sorben de la bebida un poco, no más de un ciato<sup>183</sup>, pero hacen eso con bastante frecuencia. El esclavo la

<sup>177</sup> Entiéndase, a los recién nacidos.

<sup>178</sup> Fr. 25. Cf. Estrabón, 3.4.17.

<sup>179</sup> Ateneo, 4, 151 c.

<sup>180</sup> Es decir, el Mediterráneo y el Atlántico.

<sup>181</sup> El sustantivo *zŷthos*, «cerveza», es un préstamo egipcio, pues en tal pueblo era la bebida más extendida.

<sup>182</sup> *Kórma*. El término aparece aquí, por primera vez, en la literatura griega. Compárese con *koúrmi*, con el mismo significado, en Dioscórides, 2.88,1: este autor indica que se prepara con cebada y se bebe con frecuencia en lugar de vino; produce dolor de cabeza, malos humores y, además, daña los nervios: «tal bebida se prepara también de trigo ...en el sur de Iberia y en Bretaña».

<sup>183</sup> Equivalente a 0,045 litros.

lleva por la derecha y por la izquierda<sup>184</sup>. As3 se sirve. Se prosternan ante los dioses, girando hacia la derecha”»<sup>185</sup>.

Ateneo, en efecto, muestra especial inter3 por el autor de Apamea: «Posidonio, en el vig3simo tercero de sus *Historias*, afirma: “Los celtas a veces sostienen luchas singulares durante la cena. Reunidos en armas luchan de modo ficticio y pelean entre s3 con las puntas de las manos<sup>186</sup>, y, a veces, llegan hasta hacerse herida, e irritados por eso, si los presentes no se oponen, terminan incluso por darse muerte. Antiguamente, afirma, cuando eran ofrecidas las extremidades, el muslo lo tomaba el m3s fuerte. Y si alg3n otro se opon3a, se enfrentaba en combate singular hasta la muerte. Unos, en el teatro, reciben oro o plata, otros, un cierto n3mero de jarras de vino, y tras haberse asegurado el regalo mediante juramento y haberlo ofrecido a sus familiares 3ntimos, echados boca arriba yacen sobre sus escudos, y uno, de pie a su lado, les corta el cuello con la espada”»<sup>187</sup>. Y otro testimonio: «Posidonio de Apamea, en el vig3simo tercero libro de sus *Historias* afirma: “Los celtas, incluso cuando hacen la guerra, llevan consigo compa3eros a los que llaman par3sitos. 3stos dicen sus elogios delante de hombres que est3n reunidos y ante cada persona de las que sucesivamente les escuchan. Los relatos p3blicos los realizan los llamados bardos<sup>188</sup>; 3stos resultan ser poetas que dicen elogios acompa3ados de canto”»<sup>189</sup>.

Seg3n los datos suministrados por los fragmentos, Posidonio ocupa lugar destacado en el empleo de los t3rminos g3lata, Galacia, etc. como ya hemos adelantado. Veremos lo m3s sobresaliente.

«Galacia est3 habitada por muchos pueblos diferentes en tama3o...Situada, en su mayor parte, bajo el polo es invernal y fr3a de modo especial. Pues durante la estaci3n invernal, en los d3as nubosos, nieva con nieve abundante, en vez de lluvia, y, en los d3as claros, con hielo y t3mpanos excesivos por su tama3o, por los cuales se hielan los r3os y forman un puente con su propia naturaleza. No s3lo los caminantes que vienen en peque3os grupos atraviesan andando por encima del hielo, sino incluso decenas de miles de una tropa con sus equipos y carros repletos cruzan sin riesgo...»<sup>190</sup>.

Otra larga noticia proporcionada por Diodoro y que remontar3a a Posidonio es la siguiente: «Algo peculiar y extra3o sucede en la mayor parte de Galacia, lo que no consi-

<sup>184</sup> Entre los griegos, en cambio, s3lo se serv3a de izquierda a derecha.

<sup>185</sup> Fr. 170.

<sup>186</sup> En griego, *akrocheirizontai*.

<sup>187</sup> Fr. 171 a. Cf. Ateneo, 4,154 a.

<sup>188</sup> *B3rdoi*; contamos con seis apariciones del t3rmino en los fragmentos de Posidonio; lo recogen, asimismo, Diodoro (2), Estrab3n (3), Ateneo (2), etc.

<sup>189</sup> Fr. 172.1. V3ase Ateneo, 6, 246 c.

<sup>190</sup> Fr. 169. 2. Cf. Diodoro, 5,25.1.2. Habla a continuaci3n de los r3os que atraviesan Galacia, de los que unos proceden de lagos muy profundos o de las monta3as: cita el m3s grande que desemboca en «el mar nuestro», a saber, el R3dano, que tiene sus fuentes en los Alpes y entra en el mar por cinco bocas...; y de los que van al oc3ano (enti3ndase, respectivamente, al Mar Negro y el Mar del Norte) menciona al Danubio y el Rin.

dero oportuno omitirlo. Pues del ocaso de verano y del norte suelen soplar unos vientos que tienen tal violencia y fuerza que arrancan de la tierra rocas que llenan la mano con su tamaño...»<sup>191</sup>. El contexto es de gran riqueza y requeriría un estudio detenido. Resumimos lo esencial. Diodoro añade que a causa del frío la tierra no produce vino ni aceite, y que los gálatas, privados de esos productos, preparan, con cebada, una bebida llamada «zito» (*zŷthos*) y, asimismo, se beben el agua con que lavan los panales. Tales gentes son excesivamente inclinadas al vino y lo beben puro; caen embriagados dentro de un estado de estupor y locura; los comerciantes itálicos les llevan la bebida y, aficionados al dinero, creen que el amor de los gálatas por el vino es para ellos un feliz hallazgo; les llevan la bebida por los ríos en botes, y, por la llanura, en carros; a cambio de un recipiente de vino reciben un esclavo. En Galacia no hay plata, pero sí oro: lo llevan los ríos; se nos dice cómo algunos lavan las arenas fluviales en busca del preciado producto. Se añade que tanto las mujeres como los hombres llevan brazaletes, collares, anillos e, incluso, corseletes de oro.

Los gálatas, sigue diciendo Diodoro, son grandes de cuerpo, de piel blanca y pelo rubio; aumentan incluso el color natural de sus cabellos mediante productos artificiales, pues se los lavan continuamente con agua de cal. Por el modo de echarse el pelo hacia lo alto de la cabeza y el cuello, compara a los celtas con los Sátiros y Panes, afirmando que no difieren mucho de las crines propias de los caballos. Se refiere a sus enormes bigotes, y a la dificultad que, a veces, les causan para comer y beber. Esas gentes, por otra parte, creen que las almas son inmortales y que comienza una nueva vida al cabo de los años, entrando el alma en un cuerpo nuevo<sup>192</sup>; en algunos funerales, ponen en la pira cartas dirigidas al muerto, como si éste fuera a leerlas.

Diodoro habla de sus armas y modo de lucha, de los bardos y druidas. Se extiende en el sacrificio humano: al condenado le clavan un puñal por encima del diafragma y cuando cae al suelo herido de muerte leen el futuro por el modo en que se ha producido la caída y por los movimientos del moribundo, y, asimismo, por la salida de la sangre, pues han aprendido a observar todos esos detalles a través de una práctica continuada que venía de tiempos antiguos.

Quizá conviene añadir otras tres noticias, entre muchas. Una de ellas quiere remontar a la época mítica: «(sc. Heracles), recorriendo la llanura de la ahora llamada Galacia, logró el paso a través de la Liguria»<sup>193</sup>. Las otras dos nos ofrecen perspectivas diversas sobre la valentía de los gálatas: «Muchas veces, afirman, en las campañas militares, el más importante de los gálatas, tras luchar en combate singular a resultas de una provo-

<sup>191</sup> Fr.169.29. Diodoro, 5.25.5 ss.

<sup>192</sup> Es la teoría griega de la metempsicosis postulada por los pitagóricos. El texto, en efecto, cita a Pitágoras: cf. Fr. 169.88. Véase Diodoro, 5.28.6.

<sup>193</sup> Fr. 163 a 1. Cf. Diodoro, 4.19.3.

caci3n, ha sido completamente aniquilado por un delgado ligur»<sup>194</sup>. Y, por otra parte: «Todo el pueblo al que ahora llaman g3lico o gal3tico es mani3tico de la guerra, animoso y r3pido para el combate, pero, por lo dem3s, sencillo y no malvado»<sup>195</sup>.

2) Diodoro de Sicilia, cuya vida llega hasta la mitad del siglo I a. C., fue autor de la *Biblioteca*, en cuarenta libros, algunos m3s conservados; se propuso hacer una historia universal desde una perspectiva moralizante; para ello, acudi3 a numerosas fuentes anteriores, desaparecidas en buena parte. Como hemos visto, nos ha transmitido abundante informaci3n de autores como Timeo, Hecateo y Posidonio.

En su obra tenemos los t3rminos celta (39), Celtiberia (4), celtib3rico (1)<sup>196</sup>, celtibero (10)<sup>197</sup>, c3ltico (13)<sup>198</sup>, g3lata (43), G3lata (1. Nombre propio), Galacia (17), gal3tico (3), helenog3lata (1). Nos detendremos s3lo en lo m3s destacado.

Al comienzo de su obra nos dice el historiador que, en veintitr3s libros,<sup>199</sup> ha expuesto los hechos desde la muerte de Alejandro hasta el comienzo de la guerra de C3sar contra los celtas, cuando 3ste sometió a much3simas y muy b3licas tribus celtas y llev3 la hegemonía romana hasta las islas Brit3nicas<sup>200</sup>.

Cuando los celtas transalpinos, despu3s de atravesar los desfiladeros, invadieron el territorio intermedio entre los Apeninos y los Alpes, expulsando a los tirrenios que all3 vivían, los romanos enviaron legados para enterarse de lo ocurrido y observar el ej3rcito celta<sup>201</sup>; los celtas, irritados porque Roma no quiso entregarles a quien les había ofendido, atacaron la ciudad con setenta mil hombres y vencieron a sus defensores<sup>202</sup>; los celtas cortaron las cabezas de los enemigos muertos, seg3n era su costumbre, rompieron las puertas de la urbe y la saquearon, salvo una pocas viviendas del Palatino<sup>203</sup>; intentaron subir al Capitolio, pero los gansos de Hera graznaron, y, por ello, fueron descubiertos<sup>204</sup>. Unos a3os despu3s, el tirano Dionisio envi3 desde Sicilia dos mil celtas e iberos hacia Corinto, con el fin de que ayudaran a los lacedemonios, y les entreg3 la paga de cinco meses<sup>205</sup>. Algo despu3s, Pausanias, guardaespaldas de Filipo de Macedonia, le dio muerte al rey con una daga celta<sup>206</sup>.

<sup>194</sup> Fr. 163 b 28. Cf. Diodoro, 5.39.6.

<sup>195</sup> Fr. 33. Véase Estrab3n, 4.4.2.

<sup>196</sup> Es una innovaci3n.

<sup>197</sup> Cf. 26.22.1, donde se habla de Indibeles (*Indib3l3s*) el celtibero, que, tras haber obtenido el perd3n de Escipión, encendi3 la antorcha de la guerra en cuanto tuvo ocasi3n.

<sup>198</sup> Adem3s, celtiberos, Celtiberia, como en su d3a veremos.

<sup>199</sup> En los primeros diecisiete, parte de los sucesos anteriores a la guerra de Troya y llega hasta la muerte de Alejandro.

<sup>200</sup> 1.4.7.

<sup>201</sup> 14.113.4. Los hechos corresponden al 387 a. C.

<sup>202</sup> 14.113.3.4.5.6; 114.1.3.4.5. Tambi3n sucedió en el 387 a. C.

<sup>203</sup> 14.115.5.

<sup>204</sup> 14.116.3.4.5.

<sup>205</sup> 15.70.1. Hechos ocurridos en 369/8 a.C. Es el primer testimonio en que se habla de celtas mercenarios.

<sup>206</sup> 16.94.3. Se trata de una *m3chaira*, «espada corta, puñal». Los sucesos tuvieron lugar en 336/5 a. C.

Al lado de los siracusanos mandados por Agatocles, lucharon, entre otros, tres mil samnitas, etruscos y celtas<sup>207</sup>; en cambio, precisamente en Palermo, aparecen a las órdenes del cartaginés Asdrúbal, acampados sin empalizada ni foso. Nos enteramos, entonces, de un hecho importante: «De nuevo, habiendo traído los comerciantes mucho vino, los celtas se embriagaron y daban gritos y estaban llenos de desorden, y el cónsul Cecilio les atacó por la fuerza y los venció, y, tras apoderarse de sesenta elefantes, los envió a Roma. Los romanos quedaron maravillados»<sup>208</sup>. Años después, en la campaña de Sicilia, al lado de los cartagineses, combatieron iberos, celtas, baleares, libios, fenicios, ligures y esclavos con mezcla de griegos<sup>209</sup>. Posteriormente, Amílcar Barca no se fiaba de los celtas. Efectivamente, «los celtas, siendo mucho más numerosos y llenos de arrogancia por su osadía y fuerzas, combatían con menosprecio»<sup>210</sup>; los celtas, en unión de los gálatas<sup>211</sup>, tras reunir un ejército de doscientos mil hombres, emprendieron la guerra contra los romanos<sup>212</sup>. Vencieron en dos batallas, pero en la tercera se impusieron los romanos, que dieron muerte a unos cuarenta mil y capturaron a los demás: el jefe celta se cortó la garganta<sup>213</sup>.

Varias noticias relativas al país celta (*Keltikē*) tienen indudable sabor mítico. Así, cuando se dice que Heracles entregó el reino de los iberos a los nativos más sobresalientes, aumentó sus fuerzas y pasó a la Céltica: «Y habiéndola recorrido toda puso fin a las costumbres de ilegalidad y sacrificio de extranjeros (*xenoktonías*), y, luchando a su lado voluntariamente gran masa de hombres de toda estirpe, fundó una gran ciudad llamada Alesia<sup>214</sup> a causa del "curso errante" (*átēs*) de su campaña militar»<sup>215</sup>. «Pues bien, sobre el país celta, en tiempo antiguo, mandó un hombre famoso cuya hija fue destacada por el tamaño de su cuerpo, sobresaliendo con mucho entre las demás por su belleza. Ésa, por la fuerza de su cuerpo y su admirable belleza, menospreciando a todo pretendiente, rechazaba el matrimonio, pensando que ninguno de éstos era digno de ella. Durante la campaña de Heracles contra Geriones, como aquél visitara el país celta y en él fundara Alesia, ella, tras haber visto a Heracles y admirado su valor y la superioridad de su cuerpo, aceptó el contacto íntimo con todo ardor, dando también sus padres el consentimiento. Tras unirse a Heracles, tuvo un hijo, Gálata de nombre, muy sobresaliente entre los de su misma tribu por la virtud de su alma y la fuerza de su cuerpo. Llegado a hombre

<sup>207</sup> 20.11.1. Sucedió en 310 a. C. Lo mismo ocurrió tres años más tarde en Libia: cf. 20.64.2.

<sup>208</sup> 23.21.1. Aconteció en el 251 a. C.

<sup>209</sup> 25.2.2. Años 241-238 a.C.

<sup>210</sup> 25.9.1. En el año 237 a. C.

<sup>211</sup> En este caso, gálata es el habitante de la Galacia o Galia cisalpina. Cf. 4.19.4. En cambio, los celtas mencionados son, evidentemente, los transalpinos.

<sup>212</sup> Diodoro la llama «guerra céltica»: 25.14.1.

<sup>213</sup> 25.13.1. Todo ocurrió en el 225 a.C.

<sup>214</sup> En 4.19.2 se nos dice que los celtas, hasta los días del escritor, honran a tal ciudad como hogar y metrópoli de todo el país celta.

<sup>215</sup> 4.19.1.

por su edad y habiendo recibido el reino paterno, dominó gran parte del territorio vecino y llevó a cabo grandes acciones bélicas. Convertido en famoso por su valor, a los dispuestos bajo su mando los llamó gálatas a partir de sí mismo. Y, a partir de ellos, toda Galacia tomó el nombre»<sup>216</sup>. Posteriormente, Heracles pasó desde el país celta a Italia, «y atravesando el paso montañoso que va por los Alpes, convirtió en vía la aspereza del camino y lo difícil de franquear, de tal modo que pudiera ser franqueado por los ejércitos y los transportes de las bestias de carga»<sup>217</sup>.

Algún pasaje permite establecer una diferenciación entre Italia, Galia e Hispania: «Estaban tranquilos también los pueblos de Italia y de la Céltica, y, además, de Iberia y de casi todo el resto de la ecúmene»<sup>218</sup>.

Señalaremos algunas menciones de los gálatas. Los encontramos, por ejemplo, cuando en 324/3 a.C. casi todos los pueblos del mundo habitado enviaron legados para felicitar a Alejandro por su victoria y también para firmar con él un tratado de paz: «De Europa... los pueblos tracios y sus vecinos gálatas, cuyo linaje (*génos*) fue conocido por los griegos por vez primera»<sup>219</sup>. Posteriormente, el rey Ptolomeo y todo el poder macedónico fueron aniquilados por obra de los gálatas<sup>220</sup>; en el mismo año, Breno, rey de los gálatas, resultó malherido en su ataque contra Delfos, de modo que pidió y bebió mucho vino puro y luego se degolló<sup>221</sup>. El oráculo délfico había dicho que dejaran dentro del templo todos los tesoros, pues los defendería la «muchacha blanca»<sup>222</sup>. En el año 278 a.C., Apolodoro, sanguinario tirano de Casandria (edificada en el mismo lugar donde había estado Potidea), reclutó gálatas, los equipó con armas, y los encontró fieles servidores, considerándolos preparados, por su crueldad (*ōmótēta*), para ejecutar los castigos<sup>223</sup>.

Revisando a Posidonio hemos recogido varias citas de Diodoro referentes a los gálatas. En una de ellas se establece la diferencia celta/gálata, que conviene recordar; no obstante, se nos indica allí que los romanos los llamaban gálatas a todos ellos.<sup>224</sup>

En Diodoro, Galacia es un término ambiguo, pues equivale a lo que los romanos llamaban Galia transalpina, en buena parte de las citas<sup>225</sup>; pero también puede referirse a la Galia cisalpina<sup>226</sup>.

<sup>216</sup> 5.24.1.2.

<sup>217</sup> 4.19.3.

<sup>218</sup> 12.26.4.

<sup>219</sup> 1.113.2

<sup>220</sup> 22.23.2. En 279 a.C.

<sup>221</sup> 22.9.1. Iba acompañado de ciento cincuenta mil de infantería, armados con largos escudos, y diez mil de caballería.

<sup>222</sup> Se decía que era la diosa Ártemis.

<sup>223</sup> 22.5.2.

<sup>224</sup> Cf. texto recogido en la nota 176.

<sup>225</sup> 5.22.4; 5.23.1; 5.25.3; etc.

<sup>226</sup> 4.19.4. Está hablando de Heracles (o Hércules): «Y habiendo atravesado los Alpes y recorrido la llanura de la ahora llamada Galacia, hizo su camino a través de Liguria».

3) Estrabón de Amasia (64 a.C-17 d.C.) fue autor de unos *Geográficos* en diecisiete libros en los que abordó asuntos generales de geografía físico-matemática, deteniéndose, sucesivamente, en Europa, Asia y África; manifestó especial interés por las costumbres de los habitantes, el clima y la naturaleza donde vivían; sintió admiración por Roma, adoptando una postura parecida a la de Polibio. Dedicó el libro tercero a la península ibérica, usando siempre informaciones de segunda mano, pues nunca la visitó.

Como hemos tenido ocasión de comprobar, Estrabón es fuente nutricia para obtener datos sobre historiadores como Helánico, Éforo, Píteas y Posidonio.

Los vocablos que nos sirven de guía están bien recogidos en él: celta (43), céltico (74), Celtiberia (3), celtibérico (1), celtiberos (23), celtoscitas (2)<sup>227</sup>, celtoligios (1), gálata (40), Galacia (4)<sup>228</sup>, galático (16). Veremos lo más destacado<sup>229</sup>.

«Afirmino que, de acuerdo con la opinión de los antiguos griegos – tal como a las partes conocidas que dan al norte las llamaron con un solo nombre, escitas o nómadas, así Homero, y, más tarde, conocidos los que dan a occidente fueron denominados celtas e iberos o, de modo mezclado, celtiberos y celtoscitas, siendo clasificados los pueblos bajo un solo nombre por ignorancia– así también todos los meridionales que dan al océano son llamados Etiopía»<sup>230</sup>. «Esas cosas decimos sobre los que habitan el territorio narbonense, a los cuales antes llamaban celtas. A partir de éstos, pienso, a todos los gálatas se les llamó celtas por parte de los griegos, ora por su fama, ora también por haber contribuido a eso los masalotas en razón de la proximidad»<sup>231</sup>.

Se refiere a los celtas de más allá de los Alpes, sosteniendo que algunos los han dividido en aquitanos, belgas y celtas; si los aquitanos están delimitados por los Pirineos, el océano Atlántico y el río Garona y separados de los celtas por los montes Cevenas<sup>232</sup>, por celtas hay que entender los pueblos cuyo territorio va desde estos montes hasta Marsella y Narbona, y, por el norte y este, hasta los Alpes.

Asimismo, afirma que los celtas cisalpinos<sup>233</sup> se trasladaron allí desde la otra parte de los Alpes<sup>234</sup>; tales celtas<sup>235</sup> son del mismo pueblo<sup>236</sup> que los de la otra parte de esas montañas<sup>237</sup>.

<sup>227</sup> Cf. 11.6.2, donde leemos que los antiguos historiadores griegos llamaban «escitas» o «celtoscitas» a todos los pueblos localizados en el norte.

<sup>228</sup> Se trata siempre de la asiática.

<sup>229</sup> Estrabón es innovador en varios términos relacionados con el tema que venimos viendo. Los damos transcritos: *Gallia* (1), 1.4.1; *gallikós* (1), 4.4.2 (cf. Posidonio, *Fr.*33.1). Además, otros tres que hacen referencia a los galos de Asia: *Gallograikía* (1), 12.5.1; *Gallograikós* (1), 2.5.31; *Gálloi* (1), 13.4.14.

<sup>230</sup> 1.2.27.

<sup>231</sup> 4.1.14.

<sup>232</sup> Se extienden paralelos al Ródano, en buena medida.

<sup>233</sup> Las tribus más importantes de éstos eran los beyos y los insubros: 5.1.6.

<sup>234</sup> 4.4.1.

<sup>235</sup> Para los límites de tal pueblo, cf. 5.1.11.

<sup>236</sup> *homoethneís*.

<sup>237</sup> 5.1.4.

Indica, en otro lugar, que los romanos, en su lucha contra germanos y celtas, tuvieron que luchar en marismas, en bosques sin salida y en lugares desiertos<sup>238</sup>.

Estrabón sostiene, por otro lado, que las regiones que están más allá del Rin y del país celta son nórdicas con respecto al Danubio: éstos son los pueblos galáticos y los germánicos hasta el Dniéper<sup>239</sup>. Añade que hay celtas, mezclados con ilirios y tracios, que llegan hasta Grecia, siempre al sur del Danubio<sup>240</sup>.

De indudable importancia es el siguiente pasaje, bastante largo, en que está refiriéndose al pueblo llamado entonces «gálico» y «galático», al que, si se le irrita, se unen todos para la batalla, abiertamente y sin demora: «Con respecto a su fuerza una parte procede de sus cuerpos que son grandes y otra parte de su número. Se juntan en masa fácilmente en razón de su sencillez y franqueza, irritándose junto a los vecinos que, en cada ocasión, creen que sufren injusticia. Ahora, tras haber sido esclavizados, viven en paz de acuerdo con las órdenes de los romanos que los capturaron... Visten sayo<sup>241</sup>, dejan crecer sus cabellos, gastan pantalones apretados; en vez de túnicas llevan ropas cortas con mangas hasta sus partes pudendas y glúteos. La lana, basta y con bolas por encima: con ella tejen sus tupidos sayos, a los que llaman «lenas»<sup>242</sup>... Su armamento es proporcionado con el tamaño de sus cuerpos: un largo sable, colgado del costado derecho, un gran escudo alargado, lanzas en proporción, y *mádaris*, una especie de jabalina. Algunos usan, además, arcos y hondas. Hay también una madera semejante al *grosfo*<sup>243</sup> – lanzada con la mano, no con correa– y que llega más lejos que un dardo, la cual usan, sobre todo, para la caza de aves. Incluso hasta ahora los más de ellos duermen en el suelo y comen sentados en lechos de paja. La comida es muchísima, acompañada de leche y de carnes de todo tipo, pero especialmente de jabalíes, tanto frescos como salados. Las jabalinas<sup>244</sup> viven por los campos, destacando por su tamaño, fuerza y rapidez. Hay peligro para el que se les acerca sin experiencia, incluso para un lobo.

Tienen viviendas grandes y circulares de madera y mimbre, y les ponen encima mucha caña. Tan numerosos son sus rebaños de ovejas y cerdos que no sólo hay abundancia de sayos y carne salada para Roma, sino también para muchísimas partes de Italia. Los más de sus regímenes políticos son aristocráticos, pero, antiguamente, elegían sólo un jefe cada año, y, del mismo modo, un general para la guerra era señalado por la gente... Algo peculiar ocurre en sus asambleas: si alguien molesta al que habla y lo inte-

<sup>238</sup> 1.1.17.

<sup>239</sup> Boristenes, según la transcripción del griego.

<sup>240</sup> 7.1.1.

<sup>241</sup> El griego dice *sagēphorēousi*, «llevan sayo», verbo denominativo constituido a partir del sustantivo *ságos*, «sayo». Este vocablo es un préstamo tomado del latín *sagus*, término que, a su vez, según los diccionarios etimológicos, procede del celta.

<sup>242</sup> *Lainas*.

<sup>243</sup> Especie de lanza.

<sup>244</sup> Hembras del jabalí.

rumpe, un servidor se le aproxima tras desenvainar su espada y le ordena guardar silencio con una amenaza; si no cesa de hacer aquello, repite lo mismo una segunda y tercera vez, y finalmente le quita del sayo una parte tan grande que lo hace inservible para el futuro...»<sup>245</sup>.

Poco después, Estrabón se refiere a tres clases de personas que disfrutaban de especial honor entre los galos: bardos, vates y druidas; se fija en la costumbre de cortarles la cabeza a los enemigos muertos en combate y de llevarlas colgando del cuello de sus caballos; embalsaman en aceite de cedro la cabeza de los enemigos de alta alcurnia, se la muestran a los extranjeros y pueden devolverla si reciben el mismo peso en oro<sup>246</sup>. Acostumbran a golpearle la espalda, con un sable, al condenado a muerte, y extraen profecías de sus convulsiones; no hacen sacrificios sin contar con los druidas; llevan a cabo otros sacrificios humanos: matan con flechas o empalan en lugares sagrados o levantan un coloso de mimbre y madera, metiendo en él reses, animales salvajes de todo tipo y seres humanos, y, luego, lo queman todo<sup>247</sup>. Los celtas no sólo gustan de la disputa, sino que entre ellos no se considera vergonzoso que los jóvenes sean pródigos de sus encantos<sup>248</sup>.

En una comparación de celtas y habitantes del país británico,<sup>249</sup> leemos que éstos son más altos que los celtas y con el pelo no tan rubio, y, además, son más ligeros por sus cuerpos; sus costumbres son, en parte, como las de los celtas, pero, en parte, más simples y más bárbaras<sup>250</sup>; aunque bien provistos de leche, no hacen queso; no tienen experiencia en jardinería ni en los demás trabajos agrícolas; para las guerras usan carros, por lo común, como hacen algunos celtas; usan perros para la caza, como los celtas, que los emplean también para la guerra<sup>251</sup>.

El autor se interesa por la ausencia de vid en las zonas frías, observando que en algunas regiones, incluso en el sur, tanto las montañas como las mesetas elevadas son frías. A este respecto afirma: «Por tanto, ¿qué dicha parecida podrías encontrar en torno al Borístenes<sup>252</sup> y el país celta próximo al océano, donde no nace vid o no produce fruto?»<sup>253</sup>. Y, además, en otro lugar: «Hiparco afirma que por el Borístenes y el país celta, en todas las noches de verano, la luz del sol alumbra débilmente desde la puesta hasta la salida y que en el solsticio de invierno el sol asciende hasta nueve codos<sup>254</sup>. Pero entre los que distan de Masalia seis mil trescientos estadios (a los cuales aquél todavía los

<sup>245</sup> 4.4.3.

<sup>246</sup> 4.4.4.

<sup>247</sup> 4.4.5.

<sup>248</sup> 4.4.6. Véase el texto indicado en la nota 176.

<sup>249</sup> *Bretannikē*.

<sup>250</sup> *Haploústera kai barbarōtera*.

<sup>251</sup> 4.5.2.

<sup>252</sup> El Dniéper.

<sup>253</sup> 2.1.16.

<sup>254</sup> Equivale a 18° grados.

toma por celtas, pero pienso yo que son britanos y est3n a dos mil quinientos estadios m3s al norte que el pa3s celta), eso ocurre mucho m3s»<sup>255</sup>.

El historiador nos da indicaciones precisas cuando sostiene que Gran Bretaña<sup>256</sup> se extiende a lo largo del pa3s celta (la C3ltica)<sup>257</sup> con una dimensi3n parecida, no mayor de cinco mil estadios, y est3 limitada por los extremos que yacen frente a 3l<sup>258</sup>. La traves3a m3s larga desde el pa3s celta hacia el norte es la que se hace hasta Ierne que, seg3n afirman, no dista del pa3s celta m3s de cinco mil estadios<sup>259</sup>. Asimismo, se3ala que la anchura mayor del mar (*sc.* Mediterr3neo) es el paso desde el pa3s celta hasta Libia: cinco mil estadios<sup>260</sup>.

Los l3mites y extensi3n del pa3s celta los hallamos en el libro segundo<sup>261</sup>: fronteras naturales son el Rin al este, y los Pirineos que lo separan de Iberia<sup>262</sup>; Narbona es la ciudad portuaria del pa3s celta<sup>263</sup>.

En otro momento, habla del pa3s celta en su conjunto: el transalpino y el cisalpino<sup>264</sup>. Estrab3n menciona tambi3n a los celtas que viven en el sur del actual Portugal, entre los r3os Tajo y Guadiana<sup>265</sup>. A prop3sito de los lusitanos, afirma que usan vasos de cera<sup>266</sup>, como los celtas.

El historiador critica duramente a Erat3stenes (Polibio, insiste, ten3a raz3n al llamarlo ignorante respecto a la geograf3a de Iberia), de modo especial cuando afirma que la costa exterior de Iberia, hasta Gadir, estaba habitada por g3latas, a los que no menciona ya en el resto de su descripci3n de tal pa3s.

En Estrab3n es muy corriente la alternancia de los t3rminos «g3lata» y «celta», sin que sea posible, con frecuencia, diferenciar el significado. Una noticia de inter3s es que los romanos le dieron el nombre a los germanos, porque los consideraban «g3latas genuinos», pues «germanos» equivale a «genuinos», en lat3n<sup>267</sup>.

<sup>255</sup> 2.1.18. *Cf.* nota 148. En 2.1.16 leemos que las regiones de Amiso, Sinope, Bizancio y Masalia est3n tres mil setecientos estadios m3s al sur que el Boristenes y los celtas. El historiador sostiene que Tim3stenes, Erat3stenes y los ge3grafos anteriores a 3stos eran completamente ignorantes de los asuntos ib3ricos y celtas: 2.1.41.

<sup>256</sup> La isla «Bret3nica», siguiendo la transcripci3n del t3rmino griego.

<sup>257</sup> Que en este caso equivaldr3a al Norte de Francia. M3s abajo, el mismo t3rmino hace referencia al sur de Francia, en el golfo de Le3n.

<sup>258</sup> 1.4.3.

<sup>259</sup> 2.1.13.

<sup>260</sup> 2.5.8. N3tese, en los tres ejemplos, la repetic3n casi mec3nica de la misma distancia.

<sup>261</sup> 2.5.28.

<sup>262</sup> 3.1.3.

<sup>263</sup> 4.1.12. V3ase *Fr.* 6.1, de Menipo de P3rgamo, ge3grafo del I a. C.: «<Narbona>: mercado y ciudad celta».

<sup>264</sup> 6.4.2.

<sup>265</sup> 3.1.6; 3.2.2.

<sup>266</sup> 3.3.7. Las ediciones de F. Lasserre (Bud3) y de H.L.Jones (Loeb) recogen, en efecto, la lectura *k3r3nois d3 aggeiois*, omitida, en cambio en la de G. Kramer (que es la ofrecida por el TLG).

<sup>267</sup> 7.1.2. El autor emplea el t3rmino *gn3sios* (en plural), que significa «leg3timo, aut3ntico, verdadero»; se aplicaba, por ejemplo, a los hijos nacidos en el matrimonio leg3timo, por oposici3n a los bastardos (en singular, *n3thos*).

En ciertos contextos es evidente que «gálata» se refiere a los habitantes de la Galia transalpina. Así cuando leemos que los gálatas comparan con otras sus minas del monte Cemenio y las situadas al pie del Pirineo<sup>268</sup>. También cuando, tras la división del país celta transalpino en aquitanos, belgas y celtas, se afirma que los aquitanos son diferentes de los demás en su lengua y más parecidos a los iberos que a los gálatas, pero que los restantes son «galáticos» de aspecto, aunque no hablan la misma lengua, si bien algunos introducen pequeñas variantes en la suya<sup>269</sup>. Precisamente, el historiador, al ocuparse de los aquitanos, habla de catorce tribus galáticas que habitan entre los ríos Garona y Liger<sup>270</sup>.

En unos pocos casos, «gálata» califica a los de la Galia cisalpina<sup>271</sup>. Estrabón parece seguir a Posidonio<sup>272</sup> cuando habla de pueblos que viven al sur del Danubio: los gálatas escordiscos, teuristas y tauriscos<sup>273</sup>.

Por su parte, el adjetivo «galático» (*galatikós*) se aplica en la mayoría de ejemplos al golfo de León<sup>274</sup>.

Merece ahora nuestra atención un texto relevante para la historia de la romanización en la zona de Marsella. Se nos dice, en efecto, que los bárbaros situados más allá de tal región, en vez de hacer la guerra con Roma, se convirtieron poco a poco a la vida cívica y la agricultura, y lo mismo les ocurrió a los masaliotas: «Pues los de buen gusto se vuelven hacia el conversar y filosofar, de manera que la ciudad proporcionaba poco antes un centro educativo para los bárbaros y preparaba a los gálatas como filohelenos, de modo que escribían sus contratos en griego, y en el momento presente ha convencido incluso a los romanos más distinguidos para acudir allí en vez del viaje al extranjero, hacia Atenas. Los gálatas, viendo a esos hombres y estando en paz a la sazón, contentos de su tiempo libre, se preparan para tales formas de vida, no sólo individualmente, sino también por decisión del estado. Por tanto aceptan a los sofistas; a unos, de modo privado, a otros, tomándolos a sueldo las ciudades, igual que a los médicos...»<sup>275</sup>.

<sup>268</sup> 3.2.8.

<sup>269</sup> 4.1.1.

<sup>270</sup> Loire: 4.2.1. En este mismo pasaje tenemos los términos *éthnos* («raza, pueblo») y *phylon* («raza», «tribu», «especie») para referirse a los galáticos. Véase 4.4.2: «toda la tribu (*phylon*) a la que ahora llaman gálatica y galática está loca por la guerra y es animosa y rápida para la batalla, pero, por lo demás, sencilla y no malvada».

En realidad, usando los diccionarios etimológicos (cf. P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, 1968) hay claras diferencias entre los dos términos mencionados. El primero, *éthnos*, tiene que ver con *éthos*, y apunta al carácter, la costumbre, el hábito; el segundo, *phylon*, pertenece a la raíz de *phyō*, e insiste en la idea de lo que «crece» o se produce en cierto lugar o ambiente: por lo demás, cabe distinguir entre *phylon*, que es más bien épico y poético, y el más común *phylē*, término con que en la Atenas clásica, por ejemplo, se nombraba a las diversas tribus.

Tanto *éthnos* como *phylon* los encontramos ya en Homero.

<sup>271</sup> 5.1.1; 5.2.3; 8.7.3 (los gálatas de junto al Po)

<sup>272</sup> Fr. 45.18.

<sup>273</sup> 7.3.2.

<sup>274</sup> 2.4.3; 2.5.8; 2.5.19; 2.5.28 (bis); 3.1.3 (donde el historiador parece distinguir entre un golfo mayor, el de León, y otro menor, el de Cascoigne); 3.4.19; 4.1.6 (bis); 4.2.1.

<sup>275</sup> 4.1.5.

Para acabar, y aunque no est1ricamente conectado con el tema que abordamos, conviene mencionar una secuencia de valor evidente respecto de los galaicos: «Algunos afirman que los galaicos (*kallaikou3s*)<sup>276</sup>son ateos, pero los celtiberos y sus vecinos del norte hacen sacrificios en honor de un dios an3nimo, en las noches de luna llena, delante de sus puertas, y todos los de casa bailan y se pasan as1 toda la noche»<sup>277</sup>.

4) Dionisio de Halicarnaso, cuya vida transcurre aproximadamente entre los a3os 60 a. C. y el 7 d. C., ense3o literatura griega y ret3rica en Roma durante bastantes a3os. La obra que nos interesa subrayar especialmente es *Antigüedades romanas*, en la que abordaba la historia de Roma desde los tiempos m1s antiguos hasta el comienzo de la primera guerra p3nica, es decir, hasta las fechas de que parte Polibio en su narraci3n hist3rica; distribuida en veintid3s libros, algunos muy mal conservados, es, ante todo, un elogio de Roma.

Por lo que a nosotros se refiere, Dionisio emplea los t3rminos celta (38), c3ltico (8), Galacia (2) y gal1tico (3)<sup>278</sup>.

Entre los primeros datos que nos conciernen figura la funci3n civilizadora de Heracles, donde mito e historia van de la mano: «Dicen que los antiguos sacrificaban v1ctimas<sup>279</sup> a Crono<sup>280</sup>, como en Cartago mientras la ciudad permanec1a en pie y, entre los celtas, hasta este momento, en el transcurso del tiempo, y tambi3n en algunos otros pueblos occidentales, y que Heracles, queriendo acabar con la costumbre del sacrificio, erigi3 un altar en la colina Saturnia y comenz3 el sacrificio de v1ctimas ofrecidas sobre fuego puro»<sup>281</sup>.

Otro testimonio parte tambi3n de datos m1ticos y quiere cumplir una funci3n etiol3gica. Dionisio considera que el pa1s celta se extiende hacia el oeste entre el polo norte y la puesta equinoccial del sol; est1 limitado al este, por los Alpes; al mediod1a y el viento noto, por los Pirineos; al oeste, por el mar que hay m1s all1 de las columnas heracleas; y al viento B3reas y el r1o Danubio, por los pueblos escitas y tracios<sup>282</sup>. Habla de dos partes de ese enorme pa1s. La primera es Germania. Luego sigue as1: «La que mira hacia la otra parte que da a mediod1a hasta los montes de Pirene es la que abarca el golfo Gal1tico; Galacia<sup>283</sup> es ep3nimo del mar. En su conjunto es llamado Pa1s celta por los griegos, seg3n dicen algunos, a partir de cierto gigante Celto que domin3 all1. Pero otros cuentan

<sup>276</sup> Los menciona por primera vez Estrab3n (11 veces). Incluso procede de 3l (3.3.7) una cita que figura entre los fragmentos atribuidos a Posidonio (*Fr.* 22.46). Mucho m1s antigua es la aparici3n en la literatura griega de *Gallai-k3*, presente ya en el siglo V en la obra de Her3doto (1 vez) y en un poeta m3dico del siglo IV a. C.

<sup>277</sup> 3.4.16.

<sup>278</sup> En dos secuencias se refiere al golfo de Le3n (14.1.3; 14.1.5); en la otra, a la guerra sostenida en la Galia transalpina.

<sup>279</sup> Enti3ndase, v1ctimas humanas.

<sup>280</sup> Saturno para los romanos.

<sup>281</sup> 1.38.2. Saturnia era el antiguo nombre de la colina que posteriormente se llam3 Capitolio.

<sup>282</sup> 14.1.1-3.

<sup>283</sup> *Cf.* 8.87.7, donde Galacia es sin3nimo de Galia transalpina.

que de Heracles y la Atlántide Astérope nacieron dos hijos: Ibero y Celto<sup>284</sup>, y ambos pusieron sus propios nombres a las tierras sobre las que dominaron. Otros dicen que existe el río Celto que nace del Pirineo, a partir del cual, primero la tierra cercana, y, después, el otro territorio, se llamó, con el tiempo, país celta. Algunos afirman incluso que las naves de los primeros griegos que llegaron a esta tierra, impulsados por un viento violento, arribaron (*ékelsan*) al golfo Galático, y los hombres, en cuanto llegaron a la orilla, por todo lo que les había ocurrido, llamaron Célsica<sup>285</sup> (*Kelsikēn*) al país, al que, con el cambio de una sola letra, los nacidos después llamaron Céltica»<sup>286</sup>.

Dionisio habla de la toma de Roma por los celtas: «Y es como sigue: la invasión de los celtas, durante la cual fue tomada la ciudad de Roma, es opinión de casi todos que ocurrió siendo arconte de Atenas Pirgión, en el primer año de la nonagésima octava olimpiada»<sup>287</sup>.

<sup>284</sup> A partir del siglo II d. C. surge otra explicación sobre el origen de Celto. Es Apiano, *Ill.* 3.3, el primero en decir que Polifemo y Calatea habían tenido varios hijos: Cala, Celto e Iliro, epónimos respectivos de gálatas, celtas e ilirios.

Debemos decir en este punto que el gentilicio *Keltoi*, de la declinación en *-o* (temática, o segunda), es mucho más usual que *Keltaí*, formación propia de un tema masculino en *-a* (tema en *-a*, o primera). Veamos los recuentos ofrecidos por el TLG de las formas distintivas (nominativo, dativo y acusativo de plural, más el singular): *Kelto-* (7, siglo V a. C.; 23, IV; 74, III; 26, II; 91, I. Total:198); *Kelta-* (Total:10, todas en el siglo I a. C. Posidonio 3; Diodoro, 2; Estrabón, 5)

Si pasamos a los siglos I-II d. C., la situación es todavía más clara a favor de la declinación temática: *Kelto-* (110-127: total, 237); *Kelta-* (1-5; total, 6).

<sup>285</sup> El autor propone, pues, una relación del topónimo *Kelsikē* con el aoristo sigmático (*ékelsa*) del verbo *héllō*, «arribar, llegar a tierra». No sólo eso, sino que, además, sostiene la evolución fonética *Kelsikē* > *Keltikē*, lo que es imposible desde el punto de vista histórico. Además, el término *Kelsikē* es, por lo que sabemos, un *hápax* de la literatura griega: el TLG sólo lo registra en este lugar.

*Keltós*, en singular, es decir, Celta, es de los primeros usos literarios en lengua griega (cf. nota 295). Lo tenemos como adjetivo en Calimaco (cf. texto indicado en nota 79; Dionisio, además, lo ofrece en *Rh.* 11.15.32.35); asimismo, lo hallamos como adjetivo sustantivado en Partenio («El celta»: 8.5; 8.7; 8.8) y en Dionisio (13.9.1 (*bis*); 13.9.2; 14.12.1; 15.1.2 (*bis*); 15.1.3, *bis*). Ahora bien, en el pasaje que estamos revisando se nos presenta por primera vez como nombre propio, en tres contextos sucesivos (14.1.4 (*bis*); 14.1.5.). Por si eso fuera poco, se nos ofrecen juntas tres etiologías diversas, y por primera vez en la literatura griega: bien procede de un gigante; bien es hijo de Heracles y de una Atlántide; bien es un río.

Con cada una de las tres etiologías se pretende un efecto parecido: darle al fundador de los celtas un carácter mítico, ilustre, legendario. Efectivamente: a) los Gigantes eran hijos de la sangre del emasculado Urano (Cielo) y de Tierra; tienen un poder semejante al de los dioses, pero son mortales. Es conocida por Apolodoro y otros autores la famosa Gigantomaquia, lucha feroz en que los Gigantes trataron de derrocar a Zeus, sin éxito; b) Heracles es un héroe especial, pues habiendo nacido de la unión de Zeus con una mortal (Alcmena), mereció el privilegio de la apoteosis, y, así, tras su muerte, pasó a vivir en el Olimpo para toda la eternidad en unión de las divinidades. De otro lado, una Atlántide es una hija de Atlas, famoso hijo del Titán Jápeto y jefe de los sublevados en la Titanomaquia; que Atlas es casi-inmortal se desprende del hecho de tener que soportar eternamente la bóveda celeste sobre sus hombros; c) los Ríos eran hijos de Océano y Tetis (la Titánide abuela de la homónima madre de Aquiles), y, por tanto, seres semidivinos.

<sup>286</sup> 14.1.4. Fuera de este pasaje, el país celta es la Galia cisalpina (cf., por ejemplo, 1.10.3); y celtas son los que habitan en tal lugar (véase 7.3.1, donde se indica que habían expulsado a los tirrenos que vivían junto al golfo Jónico, es decir, el Adriático, en alguna fecha anterior a 524/3 a. C.)

<sup>287</sup> 1.74.4. Es decir, el 387 a.C. Cf. también el *Fr.* 2.23.38.

En otro lugar, el autor se extiende en detalles sobre cómo los celtas se apoderaron de Roma, salvo del Capitolio: los romanos más prominentes se refugiaron en tal colina, donde eran asediados por los invasores; el resto de la población huyó y se dispersó por diversas ciudades. Tras varias vicisitudes, los celtas se mostraron dispuestos a que se les entregara una cantidad para retirarse de Roma si es que recibían veinticinco talentos de oro; una vez puesta la balanza, el celta vino trayendo un talento que pesaba más de lo normal, por lo que los romanos se irritaron. Entonces, «el celta estuvo tan lejos de ser moderado que puso en la balanza su puñal junto con la vaina y su cinturón; y, al tesorero que se informaba de qué quería decir esa acción, le contestó con estas palabras: "Dolor para los vencidos"»<sup>288</sup>.

Una descripción de extrema brevedad y concisión es la siguiente: «El celta era una criatura excesiva para su cuerpo, tal como para sobrepasar en mucho la naturaleza común»<sup>289</sup>.

El siguiente texto se mueve entre la historia y la leyenda: «Habiendo emprendido los celtas una expedición contra Roma e incitando uno de los jefes a lucha singular a cualquiera de los romanos que fuera valiente, Marco Valerio, uno de los tribunos, descendiente de Valerio Públicola el que había liberado de reyes a la ciudad, salió a luchar contra el celta. Cuando coincidieron en el mismo punto, un cuervo, colocado sobre su cabeza, estaba graznando mientras miraba de modo terrible al bárbaro, y, cada vez que éste iba a dar un golpe, saltaba contra él y con las uñas le desgarraba las mejillas, y, a veces, con el pico le golpeaba los ojos, de tal suerte que el celta se puso fuera de sí, no siendo capaz de decidir ni cómo se defendería del valiente ni cómo se protegería del cuervo. Y, como la duración del combate fuera mucha, el celta, llevando su espada contra Valerio a fin de hundírsela en el costado durante el ataque, luego, al volar el cuervo contra él y perforarle los ojos, extendió su escudo para apartar el ave. El romano, siguiéndolo mientras todavía tenía el arma en alto, clava su espada por detrás y mata al celta. El general Camilo lo adornó con una corona de oro, poniéndole como sobrenombre "Corvino", a partir del animal que había luchado a su lado durante el combate individual. Pues los romanos llaman *kórbous* a los cuervos»<sup>290</sup>.

Dos pasajes llenos de sabor aportan datos sobre la relación de los celtas y el vino. En el primero se nos habla de un príncipe tirreno que confió su hijo a un hombre que le era fiel, llamado Arronte; éste lo hizo todo bien, pero el muchacho tuvo trato sexual con la joven y bella esposa de Arronte, el cual, por disimular, se marchó de viaje al país celta con muchos odres de vino y aceite y abundantes cestos de higos<sup>291</sup>: «Los celtas, entonces, no

<sup>288</sup> 13.9.2. El talento como medida de peso varió mucho a lo largo de la historia griega; con el sistema de la reforma ptolemaica fue fijado en 20,47 kilos, si se trataba de peso monetario, y 39,29 kilos, en el caso de mercancías.

<sup>289</sup> 14.12.1.

<sup>290</sup> 15.1.1-2. *Kórbous*, acusativo de plural, es la correspondencia griega del latín *coruus*. Asimismo, Dionisio escribe *Korbinos* (adaptación del latín *Corvinus*).

<sup>291</sup> 13.10.1 ss. El viaje le llevó al país celta transalpino. Nótese, pues, que en la Galia transalpina (correspondiente en buena medida a la actual Francia) no había vino a la sazón. La noticia concuerda con lo que nos ha trans-

conocían el vino de viña ni el aceite que producen entre nosotros los olivos, sino que, como vino, consumían jugo maloliente de cebada descompuesta en agua, y como aceite, grasa de cerdo envejecida, extraña por su olor y sabor; habiendo disfrutado entonces por primera vez frutos que no habían probado todavía, obtuvieron maravillosos placeres con cada cosa y le preguntaron al extranjero cómo se producía cada una de esas cosas y entre qué hombres. El tirreno afirma ante ellos que la tierra que producía aquellos frutos era mucha y buena, y unos pocos hombres la habitaban, en nada mejores que mujeres para la guerra, y les pidió que no tomaran esas cosas de otros por compra, sino que recogieran los frutos como propios tras expulsar a los dueños de entonces. Los celtas, convencidos por esas palabras, marcharon hacia Italia y contra los tirrenos llamados clusinos, de donde era el que les había convencido para hacer la guerra»<sup>292</sup>.

El segundo dice así: «Los celtas, habiendo hecho una expedición contra Roma por segunda vez, devastaban el territorio de Alba. Allí, tras llenarse todos de mucha comida y beber mucho vino puro (es el que se produce en esa zona el más dulce de los vinos tras el Falerno y muy parecido al vino con miel), durmiendo durante más tiempo del habitual y pasando la vida en la sombra, por lo general, recibieron un impulso tan grande para el exceso de sus carnes y la blandura y se afeminaron de tal modo en sus fuerzas que cuando decidieron ejercitar sus cuerpos y fatigarlos con las armas, su respiración se vio rota con asma continua y sus miembros eran recorridos por mucho sudor y se apartaron de sus esfuerzos antes de recibir la orden por obra de sus jefes»<sup>293</sup>.

5) Partenio de Nicea sobresale por sus *Historias patéticas de amor*, escritas en la primera mitad del I a.C. En la octava<sup>294</sup>, titulada *Sobre Heripe*, se refiere que, como los gálatas invadieran Jonia y devastaran las ciudades<sup>295</sup>, saquearon Mileto y raptaron muchas mujeres, entre las que estaba Heripe, esposa de Janto, hombre de alta reputación y noble origen: tanto a ésa como a otras mujeres de que se prendaron, los invasores se las llevaron consigo. Janto vendió buena parte de sus posesiones por dos mil piezas de oro y se dirigió a Marsella y de allí al país celta; llegó hasta donde estaba su mujer y la abrazó con afecto; el celta con quien vivía Heripe se presentó de pronto y se dio cuenta de la situación; Heripe le contó al celta el oro que traía su marido, diciéndole que lo prefería a él y que podía matar a su esposo. Al celta no le gustó eso, de modo que cuando ya estaban en

---

mitido Diodoro (cf. el contexto al que alude la nota 191); allí son los itálicos quienes, comerciando, les llevan el vino; aquí se trata, en cambio, de un individuo particular que actúa por venganza.

<sup>292</sup> 13.11.1 ss. Cabe situar los hechos en el 357/6 a.C. Cf. Livio, 6.42.4-8. Otros datos sobre lo acontecido los ofrecen Plutarco, *Cam.* 40; Apiano, *Gall. Fr.* 7-8; Zonaras, 7.24.10-12; etc.

<sup>293</sup> 14.8.1.

<sup>294</sup> Tenemos el gentilicio «celta» en cinco ocasiones: 8.4; 8.5; 8.7; 8.8(bis). Además, gálata (1), aunque se trata de la invasión asiática. El autor deja claro con ello que los gálatas que saquearon Mileto son los mismos que viven en la Galia.

<sup>295</sup> Hechos acontecidos hacia el 275 a.C.

los límites del territorio de los celtas, el celta sacrificó a la mujer y le dio todo el dinero a su marido, dejando que se marchara.

En la historia trigésima, que lleva por título *Sobre Celtine*, leemos: «Se dice que Heracles, cuando se llevó las vacas de Gerión desde Eritía, errando por el país de los celtas, llegó a casa de Bretano, que tenía una hija, Celtine de nombre. Enamorada ésa de Heracles, escondió las vacas, y no quería devolverlas hasta que se hubiera unido con ella. Heracles, impulsado a salvar las vacas, pero mucho más perplejo por la belleza de la muchacha, mantuvo trato sexual con ella. Llegado el tiempo, les nació un niño, Celto, a partir del cual fueron denominados los celtas»<sup>296</sup>.

6) Nicolao de Damasco escribió unas *Historias* con propósito universal, mal transmitidas, conocidas gracias a resúmenes posteriores, y, además, obras de carácter filosófico y paradoxográfico. Según un fragmento, Lépido (el que formara el triunvirato con Octavio y Antonio) dominó a los celtas que vivían junto al mar de arriba<sup>297</sup>. Más interesantes para nuestro propósito son otros dos textos en que se nos habla del modo de ser de tales hombres: en el primero se explica que esos mismos celtas creían vergonzoso huir cuando se caía un muro o la casa y «cuando vienen las olas desde el mar, les salen al encuentro con sus armas hasta que quedan sumergidos, para no parecer que, al huir, temen la muerte»<sup>298</sup>; y, en el segundo, vemos lo siguiente: «los celtas, llevando armaduras férricas, organizan todo lo de la ciudad; mayor es el castigo de quien mata a un extranjero que si elimina a un ciudadano; pues, por el uno, el castigo es la muerte; por el ciudadano, el destierro; honran especialmente a quienes compran tierra con el tesoro común; las puertas de las viviendas jamás las cierran»<sup>299</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA AUXILIAR

- ALMACRO-CORBEA, M., (1992), *Los celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural*, Madrid.
- ALMACRO-CORBEA, M.-RUIZ ZAPATERO, G., (eds.), (1993), *Los celtas : Hispania y Europa*, Madrid, Universidad Complutense (Actas. Curso de Verano.1992).
- ALMACRO-CORBEA, M. *et alii*, (eds.), (1997), *Celtas y celtíberos*. Actas de las Jornadas celebradas en la Universidad Complutense (27/2-8/3,1996), Madrid, Unión cultural de arqueológicos.
- BENDALA GALÁN, M., (2000), *Tartesios, iberos y celtas : pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*, Madrid, Temas de Hoy.

<sup>296</sup> Tenemos *Keltínē* (2) y *Keltós* (3). Ambos nombres propios aparecen aquí por primera vez en la literatura griega.

<sup>297</sup> Fr. 130. 112 (101.753 TLG). Está tomado del tratado *De insidiis*, obra de Constantino Porfirogeneto.

<sup>298</sup> Fr. 109 (104 TLG). Este texto, y el siguiente, proceden de Juan Estobeo, autor del siglo V d. C.

<sup>299</sup> Fr. 103 e (105 TLG).

- BRASSEUR, M., (2000), *Los celtas. Los dioses olvidados*, trad. esp., Noia, Toxosoutos.
- BURENBULT, G., (ed.), (1995), *Estados y sociedades en Europa y África: Grecia, Roma, celtas y vikingos*, Madrid, Debate.
- DEMANDT, A., (2003), *Los celtas*, Madrid, Acento.
- DUVAL, P. M., (1977), *Los celtas*, Madrid, Aguilar.
- GREEN, M. J., (1995), *Mitos celtas*, Torrejón de Ardoz, Akal.
- HUBERT, H., (1988), *Los celtas y la civilización céltica*, trad. esp., Madrid, Akal.
- KRUTA, V., (1979), *Los celtas*, Madrid, Edaf.
- MARCO SIMÓN, F., (1990), *Los celtas*, Madrid, Historia.
- MARKALE, J., (1992), *Los celtas y la civilización celta: mito e historia*, trad. esp., Madrid, Taurus.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L., (1999), *Celtas e iberos en la Península Ibérica*, Barcelona, CIDOB.
- RANKIN, H. D., (1989), *The Celts and the classical world*, Londres, Routledge.
- ROLLESTON, T.W., (1995), *Los celtas*, Madrid, M.E.
- ROSASPINI REYNOLDS, R.C., (1998), *Los celtas : magia, mitos y tradición*, Buenos Aires, Continente.
- SAINERO SÁNCHEZ, R., (1988), *Los grandes mitos celtas y su influencia en la literatura*, Barcelona, Edicomunicación.
- , (1994), *Lenguas y literaturas celtas: origen y evolución*, Madrid, UNED.
- SQUIRE, Ch., (2003<sup>2</sup>), *Los celtas : mitos y leyendas*, Barcelona, Abraxas.
- YÁÑEZ SOLANA, M., (1996), *Los celtas*, Madrid, M.E.